

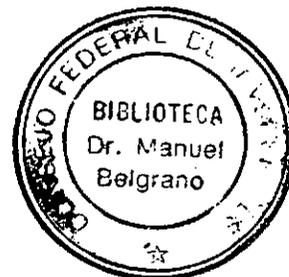
0
F. 313
CMe

26464

III

EVALUACION DEL IMPACTO SOCIAL
DEL PROGRAMA DE DESARROLLO
DEL VALLE INFERIOR DE RIO NEGRO

Agustin F. Cafferata



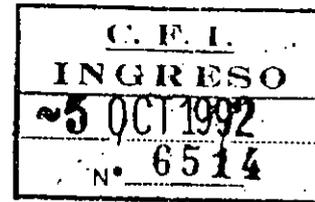
Informe Final

Consejo Federal de Inversiones
Octubre de 1992, Buenos Aires

Lleró J. J. J.
12/11/92

Buenos Aires, 5 de octubre de 1992.-

Al señor Secretario General del
Consejo federal de inversiones
Ing. Juan José Ciacara



De mi consideración

Tengo el agrado de dirigirme a usted con el objeto de remitirle el Informe Final correspondiente al estudio "Evaluación del impacto del Programa de Desarrollo del Valle Inferior del Río Negro"

Sin otro particular, lo saluda atentamente

Agustín Cafferata

Agustín F. Cafferata

A Juan Vía
batallador de sueños

INDICE GENERAL

Introducción

1. El Programa de Desarrollo del Valle Inferior del Río Negro.
Su situación de origen.
 2. Las grandes etapas del desarrollo del Programa y la coyuntura actual.
 3. Las formas de organización social de la producción.
 4. Las condiciones de capitalización de las explotaciones.
 5. Componentes para la caracterización de la estructura social emergente.
 6. Una aproximación cualitativa a la problemática de segmentos de productores seleccionados.
 7. Conclusiones.
- Anexo Metodológico referido a la sistematización de los datos del Censo Nacional Agropecuario 1988.
 - Anexo Estadístico.

Introducción:

El presente trabajo es un componente de la evaluación ex-post del Programa de Desarrollo del Valle Inferior del Río Negro. En esos términos debe ser considerado; como segmento de una evaluación global. Con la integración de los materiales analíticos que cubren otras dimensiones del proceso evaluativo, se logrará una visión integrada del mismo.

Específicamente, este informe se ciñe a la consideración del proceso de instalación y diferenciación interna de los colonos y a la discusión sobre los factores y circunstancias que, a nuestro criterio, estarían vinculados con dicha dinámica social. Sin embargo, hay que advertir que el desarrollo de una línea analítica explicativa y no meramente descriptiva, ha sido considerablemente afectado por la no disponibilidad de insumos estratégicos para tales propósitos, tal como son una presentación exhaustiva del programa de desarrollo del Valle y sus diversas etapas de desenvolvimiento, como también por la ausencia de información que diera cuenta de la dinámica de la formación de la estructura productiva del área en estudio. Atento a ello, se intentó paliar este déficit con información disponible, derivada de informantes calificados; pero, es necesario advertirlo, este procedimiento resulta metodológicamente precario ya que el mismo no tiene un firme soporte empírico y, por lo tanto, las proposiciones que se desarrollan en la sección 2, son en lo esencial de carácter hipotético, sujetas a revisión.

El presente informe está organizado en base a la siguiente estructura: Luego de realizar una ligera presentación del Programa, de a-

cuerdo a las condiciones originales de diseño (sección 1), se identifican las grandes etapas de desenvolvimiento del mismo. Esta sección no intenta una reproducción cronológica de la "historia" del Programa; su significado analítico es realizar una interpretación de los diversos procesos de formación de la actual realidad de la colonia, observada ésta como emergente de una dinámica temporal que va condicionando los rasgos decisivos de cada una de las etapas sucesivas, hasta explicar la coyuntura actual (sección 2). En base a un diseño de análisis específico, se retabuló el Censo Nacional Agropecuario de 1988 correspondiente al área del Programa. Los datos remiten esencialmente a las condiciones actuales en las que están inmersos los productores del Valle de Viedma e intenta presentar el efecto que el proceso de segmentación y diferenciación ha tenido sobre la estructura agraria originalmente formada. Por último, y en base a las conclusiones de la sección anterior, se presenta el producto de un relevamiento cualitativo a diversos segmentos de colonos diferenciados según una topología, a nuestro criterio, significativa (sección 3).

Las conclusiones abordan la delimitación de los principales rasgos de la coyuntura actual, intentando que las mismas contribuyan a dilucidar las alternativas y horizontes de acción de los diversos sectores involucrados en un emprendimiento en el que tantos esfuerzos se depositaron, algunos visibles, otros -no menos importantes- ocultos por el anonimato de sus protagonistas. La esperanza y el convencimiento de que es posible la aventura de soñar y concretar un destino superior para los hombres y mujeres que se atrevieron a esa aventura no deberían ser abandonados, a pesar de las grandes dificultades que hoy se presentan.

1. El Programa de Desarrollo del Valle inferior del Río Negro. Su situación de origen.

1.1 El Programa de Desarrollo del Valle inferior del Río Negro, es el emergente de un contexto externo y de particulares condiciones políticas, sociales o institucionales locales. La consideración de las mismas permite reconocer su orientación, como así también - darle significado a la sucesivas transformaciones y avatares que sufrió hasta llegar a nuestros días.

Mabel Manzanal¹ (1980) aborda en un excelente trabajo la problemática del desarrollo de la provincia de Río Negro en la etapa en que se gesta el Programa IDEVI, sustentando señalamientos que vale la pena rescatar. El diseño preliminar del Programa surge en la gestión de Edgardo Castello, primer gobernador del recién provincializado territorio nacional.

En realidad, el desarrollo del Valle de Viedma, constituye una pieza de la estrategia del desarrollo territorial al este de la provincia, caracterizada por un notorio desbalance de desarrollo relativo, respecto del Alto Valle, en el cual se habían concentrado los mayores aportes demográficos y económicos del territorio.

Esta estrategia tenía como objetivo-territorial, movilizar y atraer recursos hacia la zona atlántica conformada por los departamentos de Alsina, Conesa y San Antonio, llamado por entonces el "Complejo del Este".

¹ Mabel Manzanal "Lo aparente y lo real en la estrategia de desarrollo económico de la provincia de Río Negro. 1958-1964. En Revista del Instituto de Planificación. Vol XIV - Marzo 1980 - México.

El plan de desarrollo del este provincial, tenía su más fuerte instrumento en la utilización de grandes obras de infraestructura que permitieran poner en disponibilidad los recursos locales como también cambiar sustantivamente el rol económico desempeñado por la zona, débilmente organizada alrededor de la actividad pública por ser centro de asentamiento del gobierno provincial. El panorama dominante de entonces, era la presencia de un pequeño centro de servicios y una utilización extremadamente extensiva del suelo a través de una ganadería de secano. Sólo un reducido número de pequeños productores frutihortícolas localizados cerca de Viedma, y a cuya población abastecían, constituían la magra presencia de la actividad agrícola. Eventualmente, y cuando las condiciones lo permitían, es decir, en forma intermitente y esporádica, se cultivaban reducidas parcelas con cereales.

El esquema del complejo del Este estaba conformado por el Puerto San Antonio Este, provisión de agua a San Antonio Oeste, un proyecto de Soda Solvay, la explotación del hierro de Sierra Grande, una procesadora de hierro, fabricación de cemento, la industria pesquera y el aprovechamiento bajo riego de las tierras del Valle Inferior del Río Negro que, por entonces, era una zona prácticamente vacía dada la modalidad de uso de su suelo, lo cual era favorecido por la disposición del canal principal y la bocatoma construida por Agua y Energía Eléctrica. Asimismo, se previó reorganizar la trama vial y de comunicaciones a través de inversiones significativas, como hoy podemos constatar, gran parte de los emprendimientos señalados fueron efectivamente implementados, aun-

que algunos de ellos sufrieran los efectos negativos de drásticos cambios de políticas.

En realidad, la conjunción de estas iniciativas de desarrollo local, tenía como fundamento conceptual la por entonces aceptada "teoría de los polos de desarrollo", la que será luego sometida a intensas críticas políticas y conceptuales. Pero más allá de ello, parecería que la estrategia del desarrollo del este de la provincia resulta de una articulación de intereses entre los sectores políticos locales, por entonces hegemónicos por la corriente desarrollista, y las políticas impulsadas desde el gobierno nacional, las que privilegiaban la ampliación de la frontera agrícola y la explotación de recursos naturales para lograr una integración vertical de la estructura industrial nacional. Existe una clara funcionalización de intereses, los cuales son aún compatibles con el contexto internacional propio del período, potenciándose intensamente la perspectiva de implementación de esa estrategia de desarrollo regional (v.g.: Alianza para el Progreso y presencia de organismos multilaterales de financiamiento con políticas de expreso apoyo a esas iniciativas). Aun cuando se dieron cambios de gestión política, se mantuvo sin modificaciones decisivas la estrategia desarrollista inicial, preservándose en lo esencial, el esquema de desarrollo del este rionegrino.

1.2 Vale la pena dar una somera referencia respecto de las características generales del Programa del Valle de Viedma, para acompañar las consideraciones que se desarrollan en los próximos puntos.

El Programa de Desarrollo del Valle Inferior se gesta a partir de 1959, y tiene como objetivo habilitar, mediante un proceso de colonización y explotación bajo riego, las tierras dominables por las aguas del Río Negro en su tramo inferior. La superficie teórica involucrable llega a unas 65.000 hectáreas. Se trata de una estrecha franja de un ancho aproximado de 8 km., que va desde el margen sur del Río Negro hasta la elevación llamada barda, extendiéndose desde la desembocadura del Río Negro en el Océano Atlántico hasta las cercanías de la localidad de Guardia Mitre.

El desarrollo del área tiene como soporte una amplia infraestructura de riego y drenaje para impedir la salinización de los suelos. La habilitación de las tierras se concretó en etapas sucesivas, mediante parcelamientos que adoptaron distintos tamaños según el destino previsto: frutihortícola, tambero y ganadero. Hacia los primeros años de la década del '80 se habían adjudicado, mediante diversos esquemas de selección de candidatos, alrededor de 20.000 hectáreas a cerca de 500 productores, lo cual puede dar una idea de la envergadura que alcanzó el emprendimiento. Asimismo, el Programa previó el desarrollo de servicios complementarios a la población que se desarrollan desde pequeños centros implantados a tal efecto. En ellos se concentran cierta actividad social y funciones educativas y sanitarias.

Por otro lado, el Programa previó el desarrollo de un sector agroindustrial en el que desembolsaría parte relevante de la producción de la colonia. Parte de la situación de este sector será referenciado más adelante.

Hacia principios de la década del '60 se crea, mediante la sanción de una ley provincial (Nº 200) el Instituto de Desarrollo del Valle inferior (IDEVI). El mismo constituyó la expresión institucional a través de la cual se administra y gestiona el Programa; funciones que retiene, bajo diversas condiciones de identidad institucional, hasta nuestros días.

La dinámica de instalación de los colonos y las diversas coyunturas de desenvolvimiento, constituyen ya, objeto específico del presente trabajo.

2. Las grandes etapas del desarrollo del Programa y la coyuntura actual

Esta sección se organiza sobre la base de la caracterización de las diversas etapas de desenvolvimiento del Programa. No se trata de una descripción histórica, lo que se intenta es detectar los ciclos de desarrollo de acuerdo a las condiciones de convergencia o compatibilidad entre objetivos programáticos, las políticas e instrumentos utilizados para la consecución de dichos objetivos y las condiciones de contexto en las que se definen objetivos y medios.

Tenemos que tener en cuenta que el Programa constituye un esquema de desarrollo territorial relativamente paradigmático, en tanto es un ejemplo de una operación planificada que ha tenido una extendida difusión en el exterior y en nuestro país. La especificidad del mismo está dada, entre otros componentes, por constituir una estrategia alta-

mente manipuladora de la realidad económica-social, con una gran concentración de recursos puestos al servicio de la construcción de un objetivo societal claramente definido. Por lo general se constituye, como ha sucedido en nuestro caso, un aparato institucional que tiene la responsabilidad de diseñar, implementar y acompañar el Programa. Dicho aparato está dotado con una relativa alta autonomía en la definición de objetivos y estrategias, como en el manejo de recursos.

El hecho de que se trate de una modalidad de planificación que tiene un horizonte de maduración de largo plazo (varias décadas), hace que las unidades responsables, los programas y los sectores sociales emergentes, estén sometidos intensamente a las condiciones del contexto externo, el cual va afectando sustantivamente las condiciones originales de los programas a medida que pasa el tiempo. Está visto que las imágenes iniciales están acotadas por la especificidad de la percepción que los órganos de planificación y las propias comunidades organizan en ese momento. Las mismas imágenes de futuro no dejan de ser una proyección sobre la base de una remisión hacia adelante de las condiciones contextuales originales. El tiempo muestra, y más en países como el nuestro, que las autoridades de los programas operan con un alto grado de limitación en la manipulación de la realidad en la que pretenden incidir.

A pesar de ello, el aparato institucional que conduce un programa de desarrollo territorial, muestra una dinámica que, según los casos y las etapas, no necesariamente es coherente y compatible con los cambios en las situaciones de contexto. Estos órganos tienen su propia lógica política e institucional que debe ser reconocida en cada oportu-

tunidad, y cuyos elementos explicativos responden a una compleja trama de factores y circunstancias.

En consecuencia, es necesario tratar de identificar aquellos puntos de inflexión donde convergen mutaciones significativas que expliquen las condiciones de desenvolvimiento de los actores involucrados, y muy especialmente de las condiciones de desarrollo de los propios colonos, consistente con ello, es que identificamos tres fases o etapas significativas en el Programa de Desarrollo del Valle Inferior del Río Negro.

a) Primera fase 1973-1976. Situación de coherencia estructural entre objetivos, instrumentos y contexto.

Esta fase comprende un periodo que va desde las primeras instalaciones de colonos hacia 1970 y el golpe militar de 1976. Abarca la etapa inicial del Programa y la gestión del gobierno justicialista de 1973-1976.

En este período el programa de asentamiento de colonos se concreta en la llamada Primera Etapa y en la Subzona E de la Segunda Etapa.

Entre 1970 y 1973 se ocupa la Primera Etapa que comprende 8345 hectáreas, lo cual constituye el 42,8% de la superficie involucrada en la Primera y Segunda Etapa, y se asientan 179 colonos (36,5% del total de Primera y Segunda Etapa) distribuyéndose en 124 parcelas frutihortícolas de 20 hectáreas cada una, 42 parcelas ganaderas en superficies de 80 hectáreas y 13 parcelas tamberas de 40

hectáreas. Como se ve, hay un franco predominio de unidades frutihortícolas, aunque desde el punto de vista de la superficie, la situación se hace equilibrada (ver cuadros 1 y 2).

Las condiciones de selección² de colonos, se orientaban a valorar un perfil asociado a la disponibilidad de experiencia productiva, a un grupo familiar que garantizara la presencia de la fuerza del trabajo necesaria, como también a los recursos de capital para afrontar las condiciones de venta impuestos por el IDEVI; asimismo desarrollar, con un equipamiento propio mínimo necesario, las actividades de las parcelas.

Este perfil deseado se manifiesta en ciertos rasgos de los colonos efectivamente seleccionados. Si observamos el cuadro 3, donde se puede comparar la distribución de los colonos, se verifica que en la Primera Etapa dominan, relativamente, aquellos productores que habían sido propietarios de pequeñas unidades agropecuarias al momento de la adjudicación, los cuales realizaron las mismas para constituir el fondo de recursos con que se les imponía. No obstante ello, los criterios de selección no fueron lo suficientemente estrictos, ya que se incorporan también sectores de origen urbano con una situación patrimonial e identidad ocupacional imposible de discernir con los antecedentes disponibles, aunque es de imaginar que disponían de recursos como para encuadrarse en la operatoria de financiamiento establecida.

El grueso de los colonos adjudicatarios provinieron de la misma zona del Valle Inferior (59,5%) y de la propia provincia de Río

² Cfr. Reglamentos de adjudicación de parcelas

Negro (29,1%), lo cual explicaría -dada la primera proporción- el considerable peso de productores de origen urbano residentes en la ciudad de Viedma (ver cuadro 4).

En esta fase, como se comentara, se concreta también la ocupación de la subzona E de la Segunda Etapa; en una superficie de 3645 hectáreas (18,7% del conjunto de la superficie de la Primera y Segunda Etapa), en la cual se instalan 115 colonos (23,5% de dicho conjunto) (ver cuadros 1 y 2).

A diferencia de lo que sucedió en la Primera Etapa, la Administración del IDEVI, y como expresión del cambio de signo político del momento, impone un cambio en el criterio de selección de colonos como en los instrumentos de gestión y, en definitiva, de objetivos de política. Contrariando los criterios iniciales, por los cuales se discriminaba el ingreso de los candidatos de manera tal de asegurar la incorporación de colonos con cierto nivel de capitalización, ahora se busca promover el acceso a la tierra de los sectores más desfavorecidos dentro de la estructura social agraria. Si se observa el cuadro 3, se podrá verificar una manifestación tangible de este cambio de política: más del 70% de los colonos seleccionados son asalariados rurales y productores no propietarios, entre los que se destacan, según información adicional recogida, una considerable capa de medieros y tanteros.

La gestión en ese momento privilegia un modelo de colonización que partiría de un segmento social distinto al de la Primera Etapa. En realidad, el grueso de los colonos surgieron de la misma provincia de Río Negro, pero en esta oportunidad la selección a-

trae mayoritariamente colonos del resto de las zonas de riego de la provincia y, muy especialmente, del Alto Valle.

Otra de las notas distintivas de la gestión de la subzona E. es aquella por la cual, contrariando previsiones anteriores, se divide prácticamente en su totalidad en parcelas frutihortícolas, ahora de 30 hectáreas, en vez de ser destinadas al uso ganadero. Ello es consistente con el sesgo social propio de este período en lo que se privilegia maximizar el volumen de colonos a instalar.

No obstante, tal procedimiento se concreta en tierras con una aptitud agrícola subóptima, lo cual tendrá consecuencias indudables sobre la performance de las actividades a desarrollar.

A pesar de las diferencias registradas entre la Primera Etapa y la subzona E, consideramos que ambas fueron ordenadas sobre un conjunto de objetivos, medios y un contexto considerablemente coherente desde el punto de vista de su diseño.

El IDEVI puede ser caracterizado en esta fase del Programa, como un órgano de gestión que cuenta con importantes recursos para sostener su estrategia de desarrollo. En tal sentido no se puede dejar de señalar el significativo papel del BID (que desaparecerá de escena en la próxima etapa), el de la banca pública local (Banco de la Nación Argentina y Banco de la Provincia), como también el de las transferencias de recursos provinciales propios o trasladados desde la Nación.

En esta fase el Área desarrolla una estrategia productiva acotada por las condiciones propias de un momento inicial de coloniza-

ción (no se ha constituido como zona de oferta estabilizada y no tiene aún un sector agroindustrial que absorba la producción local). De ahí que predominen los cultivos semiperecederos, como la papa, los cereales y ciertas hortalizas, que luego serán menguados por el cultivo que en realidad vertebró la actividad agrícola de la colonia: el tomate (ver cuadro 6).

Los cultivos semiperecederos permitían una mayor capacidad de maniobra comercial. El IDEVI, por otro lado, si bien cambia el régimen de selección de colonos, ello no tiene como propósito modificar los objetivos sociales en tanto perfil deseado de la estructura social agraria, tal como se había definido originalmente en el Programa. La tarea de IDEVI, entonces, era generar condiciones para que los nuevos colonos, generalmente carenciados, devinieran en productores capitalizados.

Ante los cambios de criterio, el IDEVI despliega una estrategia de alta involucración, disponiendo para ello de recursos e instrumentos compatibles con esos propósitos: ajusta y redefine las escalas de extensión de las parcelas, incide y controla la orientación productiva de los colonos a través de la evaluación de los planes de producción y la administración del financiamiento de las actividades, disponiendo para ello de recursos seguros y acordados con diversas fuentes de provisión a precios de fomento, pone al servicio de los colonos un amplio parque de maquinarias y aún intenta controlar la comercialización de la producción local e inicia la implantación del sector agroindustrial con una usina láctea, una procesadora de frutas y hortalizas y más tarde estimula el desarrollo de un frigorífico. Hay que tener en cuenta que el

sector agroindustrial está diseñado no sólo como un factor de dinamización de la producción primaria, sino que además está subordinado a las necesidades de desenvolvimiento de los colonos, reteniendo, con ese objetivo, la titularidad de las plantas en manos del IDEVI o transfiriéndolas total o mayormente al control de aquéllos. Es decir, no se trata de crear un sector que opere con una lógica autónoma, sino que acompañe las necesidades de los colonos.

Existe en esta fase, una alta coherencia entre el perfil de la mayoría de los colonos y las políticas e instrumental desplegados. Las acciones de apoyo tenían un decidido correlato desde el lado de los recursos manejados y la lógica global del modelo se insertaba en forma compatible en las condiciones definidas por el contexto externo. No sólo el Programa recibía apoyo de organismos técnicos y financieros multilaterales (situación que se interrumpe en los años '80) sino que además el mismo estaba en sincronía con el estilo de desarrollo que se daba a escala nacional. La promoción desde el estado nacional de la frontera agropecuaria, el sostenimiento del mercado interno como componente decisivo de la dinámica de crecimiento, la existencia de líneas de crédito de fomento de la banca pública, el manejo del gasto público global y provincial -sin restricciones decisivas-, y aún la legitimidad de ciertas formas de gestión de la planificación en cuanto alternativas de propósitos y abanico de instrumentos, fundamentan esta tesis.

Desde la actual perspectiva aparece con cierta claridad que hacia la finalización de esta etapa eran observables algunas señales

de agotamiento de las condiciones propicias para el desarrollo del Programa, pero era improbable que en aquellos momentos se creara una nitida conciencia del próximo colapso del modelo global de crecimiento con sus ineludibles consecuencias para la suerte de la colonia.

b) Fase de transición 1976-1983. Ruptura de las reglas de juego.

Con el gobierno militar se conforma, aunque con matices y sesgos diversos, según los distintos momentos, una situación de contexto altamente contradictoria con los objetivos y los estilos de administración implementados por el IDEVI hasta entonces.

La mayor parte de este período transcurre sin que se instalen nuevos colonos; recién a partir de 1980/81 se reinicia el llamado a nuevos concursos de adjudicatarios para completar la ocupación del resto del área de la Segunda Etapa.

El resto de la Segunda Etapa está conformada por 7500 hectáreas, equivalente al 38,5% de la superficie conjunta de las dos etapas, y en ella se asientan 196 nuevos colonos, los que significan el 23,5% del total instalado. Como se puede inferir, se trata de un período de alta significación respecto a la superficie asignada, como al volumen de colonos involucrados.

Asimismo, la distribución de las parcelas según destino, indica una vuelta al criterio inicial, en tanto, si bien hay una neta mayoría de chacras frutihortícolas, se reservan y adjudican un

número relativamente significativo de unidades y superficies para actividades ganaderas (ver cuadro 2).

El IDEVI abandona la política con que se había implementado la instalación de colonos en la subzona E, se mantiene relativamente fiel a los criterios utilizados en la Primera Etapa. En efecto, en esta oportunidad, se convoca a concurso con un reglamento que privilegia a aquellos candidatos que tengan un capital propio equivalente al 10% del valor de las parcelas y disponibilidad de implementos y herramientas para encarar la actividad. Como menos, si bien hay un claro retorno a las condiciones de adjudicación originales, no debe olvidarse que éstas eran decididamente promocionadas, ya sea por la subvalorización de las parcelas, como por las modalidades de pago.

A esta altura del desenvolvimiento de la colonia, existía una demanda local de tierras por parte de medieros ya instalados, y quizá por los propios hijos de productores; pero los datos fragmentarios disponibles sugieren que los concursos atrajeron a candidatos extralocales, en proporciones significativas, de las otras zonas de riego de la provincia, como también de otras zonas del país en especial de Cuyo (ver cuadro 4).

En el primer llamado a concurso de adjudicatarios, el IDEVI hace una evaluación estricta de los antecedentes de los candidatos. En esta tanda, los colonos seleccionados logran, la mayoría, puntajes elevados y los que quedan fuera de concurso es porque no alcanzan un puntaje mínimo establecido.

Diversas condiciones hicieron que la normativa que ordenaba la selección de colonos fuera crecientemente vulnerada, y aun se adjudicara tierras en forma directa fuera de reglamento.

No tenemos una explicación clara de este proceso; por la información obtenida, se puede suponer que había en esos momentos una fuerte presión por entregar rápidamente las tierras disponibles, haciéndolo bajo condiciones discrecionales. Quizá el contexto político global de ese momento, en el que estaba en franco repliegue el poder militar y una cierta conciencia de la clausura de esa etapa, estimuló una línea de acción como ésta. Si observamos el cuadro 5, en donde se trató de caracterizar a los colonos instalados en este período, sugiere (más allá de las dificultades meteorológicas insalvables para compatibilizar los datos con los criterios del cuadro 31, que los colonos tienen un perfil extremadamente heterogéneo: se verifican segmentos sobre los cuales se podría suponer que responden más francamente a los criterios de selección, conjuntamente con otros de rasgos contradictorios por su previsible nivel de precariedad de recursos y/o por su escasa vinculación con la actividad agropecuaria, dado su origen urbano, sin que podamos saber, a diferencia de lo que sucedió en la Primera Etapa, si estos últimos presentaban una situación patrimonial compatible con la reglamentación del llamado a concurso.

La fuerte heterogeneidad en el reclutamiento de colonos en esta fase del Programa, es agudizada por un factor adicional de diferenciación de situaciones individuales: el resto de la Segunda Etapa tiene suelos diferenciados según aptitud, los que fueron

divididos sin garantizar una dotación homogénea, a nivel de parcela, de calidades aptas para su respectivo destino.

Ello, en los casos más negativos, supone potenciar las posibilidades de fracaso cuando se combinan tierras inadecuadas con colonos que tienen atributos no favorables para las condiciones que impone el nuevo contexto.

En esta fase del Programa, el IDEVI desarrollará una estrategia de compromiso por la cual intenta manejar el desenvolvimiento de los productores con un esquema bastante compatible con la anterior etapa, y a su vez alinearse a los cambios del contexto exterior, los que se fueron imponiendo cada vez con más fuerza. En este juego contradictorio, es que se irán acumulando condiciones de alto potencial de disrupción y conflicto.

Desde la perspectiva de la política de instalación y gestión del desenvolvimiento de los colonos, se verifica un conjunto de hechos que hacen sustentable la hipótesis respecto a que el IDEVI intenta, a pesar del cambio de reglas de juego impuesto por la administración militar, mantener la orientación sostenida durante el período 1973-1976; aun cuando se puedan, obviamente, señalar hechos de significado distinto. Pero veamos los hechos:

En principio, el IDEVI vuelve al reglamento de selección de colonos de la Primera Etapa, aunque con modificaciones menores. Si bien se descarta el esquema de "tierra para el que la trabaja" propio de la subzona E, se pretende instalar productores familiares con patrimonios nada significativos. Por otro lado, en los hechos, en esta fase se localiza un volumen significativo de co-

lonos con recursos decididamente reducidos, sin considerar que aquellos que no sólo no disponían de un capital mínimo, sino que además carecían de antecedentes en la actividad. De alguna manera, se podría afirmar que se constituye, en esta etapa, un perfil de productores con rasgos predominantemente precarios, o de escaso control de recursos económicos y financieros, que los acerca más a la situación de origen de la subzona E que a la Primera Etapa. Este perfil es decididamente contradictorio con el marco de política global en el que estaba inmerso el Programa.

Por otro lado, las características de los colonos requería de un decidido apoyo de gestión económico y financiero; dejados a su propia dinámica era inevitable el desencadenamiento de un proceso de degradación y/o abandono de las chacras, y su reemplazo por otros segmentos con atributos sustancialmente diversos. Ante estas circunstancias, el IDEVI trata de sostener el flujo de apoyo financiero a los colonos, tal como se había implementado en la etapa anterior. En esta última se diseñó el llamado "Plan Conjetural", por el cual los productores tenían acceso a líneas de crédito preferenciales con fondos aportados por el Banco de la Nación; también, como se consignara, existía disponibilidad de fondos provenientes del Banco Provincia y, en menor medida, de recursos propios del IDEVI.

La reforma financiera instaurada en el gobierno de facto, constituirá el primer hecho significativo que impone una lógica de asignación de recursos específica. En este cuadro el IDEVI triangula la circulación de fondos con el Banco Nación y el Provincia, avalando las operaciones y orientando, a través de líneas especí-

ficas -en las que tiene decisiva responsabilidad- la asignación de esos fondos a nivel de los colonos. El Banco Nación debita los créditos en forma automática sobre los montos fiscales coparticipables que le corresponden a la provincia, dejando en manos del mismo IDEVI la administración y negociación de créditos con los productores, y es quien, en caso de mora, llega a refinanciarlos.

Frente a una situación de escasa y nula capacidad de autofinanciamiento de los colonos, el IDEVI se constituye en un eslabón casi ineludible para la obtención de financiamiento. De esta manera -y sugestivamente- en una fase de instalación de una política neoliberal, el Instituto ejerce un alto poder de orientación de la producción a través del cuasi-monopolio de la intermediación con las fuentes de financiamiento, en la medida en que además de establecer planes de financiamiento relativamente rígidos atados a destinos productivos específicos, los colonos tenían ante sí un menú de oferta que no podían mayormente alterar.

Como afirmáramos, el IDEVI desarrolló, sin embargo, ciertas líneas de acción que pueden interpretarse como respuesta a la necesidad de alineamiento con las políticas globales y a presiones derivadas de ámbitos más centrales del gobierno provincial y especialmente nacional. En esta línea de acciones se puede inscribir a la privatización de ciertos sectores claves y que constituirían patrimonio del IDEVI. Tal es el caso de la Procesadora, empresa que absorbe la producción local de tomates, la cual es vendida al Hogar Obrero, al ACA (Asociación de Cooperativas Argentina), reteniendo éstas el 66% del paquete accionario, y a la cooperativa de productores locales llamada 20-A. Hay un remanente me-

nor que también es adjudicado a una cooperativa zonal. En realidad, la Procesadora fue administrada en lo sustancial por los dos primeros grupos.

Otra privatización de significación fue el parque y el servicio de maquinarias de que disponía el IDEVI, el que se transfirió a una cooperativa formada con personal del IDEVI. En el caso de FRIDEVI, un frigorífico, el Instituto lo que hace es apoyar con el proyecto la formación de la empresa.

Asimismo, podríamos incluir en este eje de acción, la permisividad que adopta el IDEVI frente a la compra-venta de chacras, proceso que se irá acentuando con el tiempo.

En nuestra opinión el Instituto trata de sostener la filosofía original del Programa, pero creando situaciones que hicieron particularmente difícil el intento. Pensemos en las irregularidades de selección de los colonos en el resto de la Segunda Etapa, ya que se instalan productores en los que se acentúan las características incompatibles con las condiciones de la coyuntura, y aún podemos inventariar, en esa misma dirección, el escaso cuidado que se tuvo en dotarlos de tierras aptas para su destino a gran parte de ellos.

Sin embargo, en la etapa que culmina en 1983 no se manifestará la vulnerabilidad del esquema montado. Por entonces se dieron un conjunto de circunstancias que asordinan y posponen la emergencia de problemas francos. Ellos son imputables, por un lado a las características del sistema de financiamiento de las actividades de

la colonia y, por el otro, al ciclo expansivo del tomate. Ambos opacaron la visión de las contradicciones acumuladas.

Existe una responsabilidad muy mediatizada de parte del IDEVI respecto a las acreencias que se acumulan en las instituciones de financiamiento; en definitiva es la provincia la que efectivamente las asume debido al sistema de liquidación establecido. Ello también favorece una actitud de permisividad del Instituto respecto a las deudas de los colonos y aún de los pagos por otros conceptos a que éstos estaban obligados.

El ciclo favorable del tomate opera en la dirección indicada. Como se señalara, el tomate era un cultivo que venía creciendo aceleradamente en la etapa anterior, pero es en ésta cuando alcanza su máxima expresión llegando a cubrir casi 2.000 hectáreas en la campaña 1982/83. Si bien no se puede hablar de una situación de monocultura, sí de franco dominio de la actividad tomatera (ver cuadro G).

El tomate sutura y vertebra la experiencia colonizadora, sosteniendo las condiciones de reproducción de la mayor parte de los productores. Estos encontraron en el cultivo, condiciones compatibles con sus características: requerimiento de mano de obra intensiva, un circuito de comercialización asegurado a través de la Procesadora que permite su inserción a través de cupos, el financiamiento parcial de insumos, y obviamente, un dilatado período de precios que son compatibles con la estructura de costos de la colonia.

La expansión tomatera va desplazando y/o congelando el desarrollo no sólo de otras actividades hortícolas, sino además de los cultivos de frutales: los frutos de pepitas sólo registran 259 hectáreas en 1982/83, con una tendencia declinable y bajo modalidades precarias de implantación (muy pequeña escala), como también se aborta la estimulación del cultivo de durazno por el fracaso del proyecto de industrialización del mismo.

c) Fase 1983 en adelante. El agotamiento del modelo de gestión.

Genéricamente, se puede caracterizar esta etapa como la de una franca consolidación de las políticas contextuales que se fueron desplegando sinuosa y contradictoriamente en la fase anterior. El modelo no sólo se afianza y coherentiza, sino que además comienza, ahora sí, a impulsar adaptaciones sustantivas a nivel de las economías locales y en las modalidades de organización y gestión del aparato público provincial. La imposición de nuevas lógicas de acumulación a los actores económicos y el rediseño del papel del estado nacional y provincial y de organismos como el IDEVI, constituyen el marco institucional de esta fase del Programa.

En un primer momento de esta fase, el IDEVI prolonga el esquema de administración de las actividades centrales de la colonia como también intenta dinamizar el nivel de actividad mediante la estimulación de un proceso de diversificación -por medio de planes de financiamiento orientados a tales fines- como también de apertura de nuevos circuitos comerciales. La formación de cooperativas o grupos pre-cooperativos, acuerdos institucionales para abrir mer-

cados en el sur y en la misma zona, constituyen estrategias adoptadas. La experiencia no logra alcanzar entidad. La identificación de las causas que explicarían este hecho escapan a las posibilidades de este informe, pero es corriente registrar explicaciones que pasan por la estrechez de esos mercados, la imposibilidad de tener una oferta variada y regular a lo largo de todo el año, las altas ventajas comparativas que tienen los "cordones verdes" de las grandes ciudades y aun la precariedad de los propios productores que participan de estas experiencias.

Este período de transición fue soportando el efecto de circunstancias que iban a significar la clausura de un estilo de gestión de parte del IDEVI. Sin pretender ser exhaustivos, parecería razonable identificar como principales causales a tres procesos diferenciados que una vez articulados constituyeron una configuración de hechos con efectos de alto impacto. Uno de ellos es el desencadenamiento de la crisis de la principal actividad de la colonia, con la caída del precio del tomate a partir de 1984-1985. La superficie plantada comienza una drástica disminución hasta alcanzar en 1991/92 el equivalente a un 15% de la superficie registrada en 1982/83. El cierre de la Procesadora en 1991, constituye un hecho decisivo en este proceso. Hay una cadena de factores que culmina en la caída de esta empresa; pero más allá de los hechos circunstanciados, éstos no dejan de ser la expresión tangible de un proceso de orden más general que se manifiesta concretamente en la liquidación de la Procesadora: crisis financiera y obsolescencia de proceso tecnológico y de producto.

Otra de las circunstancias que dan marco a esta fase del Programa, es la crisis del sistema de financiamiento de las actividades de la Colonia, en el cual jugaba un papel decisivo el IDEVI. En ésta confluyen, aunque no coincidentes en el tiempo, la caída de la operatoria de debitación automática que hacía el Banco Nación en 1986 y la posterior crisis del Banco Provincia. Ambos hechos, en definitiva, cortan el circuito de abastecimiento crediticio a la mayoría de los colonos. Estos quedan, en definitiva, liberados a su propia capacidad de autofinanciamiento y a la posibilidad de acceder directamente a las fuentes de crédito, lo cual es altamente improbable para la mayoría de los mismos. El IDEVI se queda entonces sin uno de los instrumentos de gestión más vigoroso.

No se puede dejar de señalar las consecuencias que tienen para el IDEVI y, derivadamente, para los propios colonos, las políticas de ajuste y de astringencia de recursos que se debe imponer el estado provincial del cual depende presupuestariamente. Ello se expresa de diversas formas a nivel de la actual gestión del IDEVI, pero en definitiva lo instala en la necesidad de organizar una propia política de ajustes, que irá cambiando notoriamente su perfil de gestión; ahora más inclinado a sanear el gasto, consolidar y regularizar el pago de deudas de los colonos e imponer el pago de los servicios y reestructurarse de forma adecuada en términos de recursos, estructuras y funciones.

Además de las manifestaciones más notorias y visibles de la coyuntura actual, como sería el proceso de fuerte endeudamiento que afecta a algunos sectores de colonos, y la acentuación y extensión de condiciones de precariedad de desenvolvimiento de las chacras,

también se destacan signos claros de la actual crisis en otros planos de la realidad. La colonia a nivel global va orientándose a actividades de refugio y de minimización de inversiones. El uso creciente del suelo en favor de cultivos forrajeros y extensión de actividades ganaderas en las chacras mas pequeñas son una manifestación de esa tendencia. En la última campaña casi el 80% de la superficie estaba dedicada a pasturas, mientras que en 1982/83, en un momento en que gran parte de los colonos tenía necesidad de implantar pasturas para mejorar los suelos, esa proporción no alcanzaba al 40%.

Por otro lado, si se observa la composición del sector hortícola, se verifica que a la caída del tomate le corresponde un incremento de las llamadas "verduras varias", conformada por una dispersa variedad de productos hortícolas. Este hecho muy bien puede ser interpretado como un emergente de la coyuntura.

La colonia ve aparecer a un nuevo sector productor conformado por familias de origen boliviano que se integran a la actividad mediante diversas formas de asociación subordinada con los colonos, a través de distintas formas de tantería. Ellos son los que protagonizan la expansión del nuevo rubro de cultivos hortícolas, pero lo hacen bajo un esquema de producción precario, a muy pequeña escala, con una elemental estructura de costos, en la cual la fuerza de trabajo familiar constituye el mayor aporte. De esta manera se funcionaliza una actividad que da oportunidad de asentamiento a sectores que están dispuestos a operar sobre la base de la obtención de recursos de subsistencia, y por la otra a permitir

una alternativa de ocupación del suelo a algunos colonos en un marco de franco replegamiento de la actividad productiva.

Por otro lado, cohabitando con las respuestas defensivas y regresivas de una amplia capa de colonos, se distinguen otros segmentos para los cuales la coyuntura no es desfavorable, como en el caso de los ganaderos y otros que a partir de posiciones patrimoniales de mayor envergadura intentan estrategias productivas superadoras, tal el ejemplo de productores que desarrollan actividades en el campo de la fruticultura con productos "nuevos" entre los que se destacan los llamados frutas secas. Se trata de inversiones relativamente importantes en el marco de la escala local y de prolongada maduración, por lo cual están inhabilitados la mayor parte de los productores. También, aunque en condiciones especiales, pueden ser identificados en este sector los "cebolleros", quienes no sólo operan en una mayor escala, sino que intentan estrategias comerciales organizadas, orientadas hacia el mercado externo.

Aún cuando el tomate está sometido a condiciones decididamente adversas, han podido sobrevivir aquellos productores que están delineados con las nuevas condiciones de mercado, siendo desalojados en realidad, los colonos con productividades marginales.

En la próxima sección se hace una presentación detallada de la segmentación de los productores que en esta etapa del Programa fueron sometidos a intenso proceso de precarización y segmentación. El replieque del IDEVI -impuesto por las actuales condiciones- ha operado

en la profundización de esas tendencias, las cuales imponen desafíos a la práctica de planificación hasta ahora desconocidos.

Cuadro 1

Distribución de la superficie total adjudicada por etapa de adjudicación.

	Superficie	
	Hectáreas	%
Total	19490	100,0
Primera Etapa	8345	42,8
Segunda Etapa		
Subzona E	3645	18,7
Resto Segunda Etapa	7500	38,5

Fuente: Programa Emeta, Río Negro, Demanda Ocupacional de la Región y las Zonas. Informe Final, 1988.

Cuadro 2

Distribución de los colonos según tipo de parcelas y período de adjudicación:

Período de adjudicación	Total		Frutihortícolas		Ganaderas		Tamberas	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
TOTAL	490	100,0	396	100,0	77	100,0	17	100,0
1ra. Etapa	179	36,5	124	31,3	42	54,5	13	76,5
2da. Etapa Subzona E	115	23,5	109	27,5	6	0,8	0	0,0
Resto 2da. Etapa	196	40,0	163	41,2	29	37,7	4	23,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por el IDEVI, 1992.

Cuadro 3

Nivel ocupacional de los adjudicatarios de la Primera Etapa y de la Subzona E de la Segunda Etapa (en porcentajes).

Nivel Ocupacional	Primera Etapa	Segunda Etapa Subzona E
	%	%
TOTAL	100,0	100,0
Productores propietarios	35,9	8,8
Productores no propietarios	7,6	25,6
Asalariados rurales	2,5	47,2
Profesionales ciencias agrarias	8,3	1,6
Con ocupación no rural	44,4	16,8
Otros	1,3	0,0

Fuente: Programa EMETA, Río Negro. Demanda Ocupacional de la Región y de las Zonas. Informe Final. Diciembre 1988.

Cuadro 4

Distribución de los adjudicatarios de parcelas según lugar de origen, en las distintas etapas del Programa (en porcentajes).

Lugar de origen	Primera Etapa ³	Segunda Etapa	
		Subzona E ⁴	Resto ²
	%	%	%
TOTAL	100,0	100,0	100,0
De la zona del Programa	59,5	25,5	41,0
Resto de Río Negro	29,1	69,1	28,7
Resto del País	11,4	5,3	25,5
Sin especificar	0,0	0,1	4,8

³ Fuente: Agustín Cafferata en: Evaluación de la Primera Etapa del Programa IDEVI, CFI, 1973.

⁴ Fuente: Elaboración propia con datos suministrados por el IDEVI. El cálculo se efectuó sobre un segmento de colonos que alcanza a más de los dos tercios de respectivos totales.

Cuadro 5

Distribución de los adjudicatarios instalados en el "resto" de la Segunda Etapa, según características ocupacionales previas (en porcentaje).

Características Ocupacionales	%
TOTAL	100,0
Referencia genérica a ocupación rural	32,6
Asalariados, medieros, similares	24,0
Profesionales agrarios	8,6
Con ocupaciones no rurales	32,8
Comerciantes, profesionales, servicios, etc.	22,4
Asalariados	10,4
Sin especificar	2,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de 95 parcelas suministrados por el IDEVI, 1992.

Cuadro 6

Distribución de la superficie según usos del suelo en el área del Programa 1973/74 a 1991/92 (en hectáreas).

	1973/74	1976/77	1979/80	1982/83	1985/86	1988/89	1990/91	1991/92
TOTAL	4.931	5.756	7.224	9.581	8.509	11.587	14.118	13.607
Cereales	2.533	1.036	945	2.961	750	1.124	825	396
Forrajeras	839	2.662	4.019	3.651	5.037	8.275	10.732	10.850
Hortalizas	1.004	1.858	1.799	2.400	1.813	1.287	1.591	1.386
Frutas	15	200	461	569	884	901	970	975

Fuente: Elaboración propia en base a datos del IDEVI.

Cuadro 7

Distribución de la superficie dedicada al cultivo de hortalizas en el área del Programa según cultivos. 1973/74 a 1991/92 (en hectáreas).

	1973/74	1976/77	1979/80	1982/83	1985/86	1988/89	1990/91	1991/92
TOTAL	1.004	1.858	1.799	2.400	1.813	1.287	1.591	1.386
Tomate	245	755	1.107	1.840	1.219	479	513	275
Cebolla	201	96	122	187	193	189	293	353
Papa	217	546	202	49	46	27	14	24
Otras	341	461	368	324	355	592	771	729

Fuente: Elaboración propia en base a datos del IDEVI.

3. LAS FORMAS DE ORGANIZACION SOCIAL DE LA PRODUCCION

3.1 Cuando hacemos referencia a las "formas sociales de organización de la producción" aludimos a los diversos tipos de mano de obra

utilizada a escala de cada explotación, como también a las distintas combinaciones que es posible verificar en cada caso.

El CNA'88 distingue los siguientes tipos de mano de obra:

- a) Productor;
- b) Familiares remunerados;
- c) Familiares no remunerados;
- d) No familiares remunerados;
- e) No familiares no remunerados;
- f) Trabajadores transitorios contratados en forma directa y
- g) Contrato de servicio de mano de obra a través de terceros.

Agrupando estos tipos, podemos distinguir las siguientes categorías de mano de obra:

. **Mano de obra familiar:** incluye los tipos a), c) y e). Puede llamar la atención el hecho de incorporar a esta categoría a los "no familiares no remunerados". Sin embargo, esta decisión se fundamenta en los siguientes hechos: por un lado, este tipo de mano de obra opera con la lógica económica de los familiares no remunerados, ya que no es considerada como un costo de producción equivalente a la mano de obra asalariada; por el otro, el reconocimiento concreto de estas situaciones laborales, nos indica que en la mayoría de los casos se trata de "allegados" que mantienen una relación cuasi familiar con el grupo doméstico del productor.

. **Mano de obra asalariada permanente:** incluye los tipos b) y d). También en este caso cabe discernir sobre el tipo correspondien-

te a los familiares de los productores remunerados. El hecho de asignarle un pago en dinero hace que éstos operen en forma equivalente a los asalariados, aún cuando en un análisis más cualitativo es factible detectar cierto grado de especificidad en la relación laboral.

. **Mano de obra asalariada transitoria:** incorpora los tipos f) y g). En el caso de tipo g) el Censo sólo registra presencia o ausencia de los contratos de servicios de mano de obra a través de terceros, sin cuantificar su volumen.

3.2 A los efectos de operacionalizar la variable formas sociales de organización de la producción -que como se hizo referencia en el Primer Informe Parcial, constituye un componente de caracterización decisivo de los tipos sociales agrarios- se confeccionó un índice de composición de mano de la obra⁵, El índice nos permite discriminar a las explotaciones según el peso relativo de la mano de obra familiar y de la mano de obra asalariada permanente y transitoria. De acuerdo al mismo, se diferencian tres categorías de situaciones:

. **Explotaciones familiares:** En las cuales sólo se utiliza mano de obra familiar.

. **Explotaciones predominantemente familiares:** En las cuales la mano de obra familiar supera en volumen a la mano de obra asalariada.

⁵ Ver anexo Metodológico

. **Explotaciones asalariadas:** En las cuales la mano de obra asalariada, por el contrario, constituye la mayor parte del volumen de fuerza de trabajo utilizada en la explotación.

En el cuadro 1 del Anexo Estadístico podemos observar la distribución de las explotaciones según el índice de composición de la mano de obra.

Como se puede verificar, el área de IDEVI está dominada por explotaciones de tipo familiar (34,3%) o predominantemente familiar (27,2%). A pesar de ello, hay una proporción muy considerable de unidades que están organizadas sobre la base de la mano de obra asalariada (38,6%). Si bien no existen puntos de referencia claros para calificar este perfil de distribución, si uno considera las imágenes originales del Programa del IDEVI, concluye que efectivamente la situación hallada es compatible con las mismas, en la medida en que propugnó una formación agraria de base familiar. Sin embargo, el significativo peso de las unidades con dominio de fuerza de trabajo asalariada (casi el 40%), resulta un hecho sugerente que trataremos de interpretar más adelante.

3.3 Si evaluamos el volumen de mano de obra incorporada al proceso productivo, podemos verificar que consideradas las explotaciones en su conjunto, las mismas tienen un promedio de 2,5 personas trabajando. Este valor, incluye el aporte de mano de obra asalariada transitoria ocupada para las tareas extraordinarias que no pueden ser atendidas con el personal permanente de las chacras. Sin embargo, como inmediatamente veremos, el significado relativo de es-

te segmento de mano de obra es decididamente bajo. El valor promedio de personas ocupadas por establecimiento se acerca a la capacidad de trabajo de una familia, tal como fue estimado en su oportunidad por el Programa (ver cuadro 8).

Cuadro 8

Proporción de explotaciones agropecuarias y promedio de trabajadores por explotación discriminadas por índice composición y tipo de mano de obra utilizada.

Tipo de mano de obra utilizada	Total de EAPs		EAPs s/índice de composición de mano de obra					
			Familiares		Dominantemente familiares		Asalariados	
	%	x por EAP	%	x por EAP	%	x por EAP	%	x por EAP
TOTAL	100,0	2,5	100,0	1,8	100,0	2,3	100,0	2,9
Familiar	52,7	1,5	100,0	1,8	74,2	1,9	22,4	0,8
Asalariada Total	47,3	0,9	0,0	0,0	25,8	0,4	77,6	2,0
. Permanente	33,9	0,7	0,0	0,0	9,1	0,07	60,0	1,6
. Transitoria	13,4	0,3	0,0	0,0	16,7	0,3	17,6	0,4

Fuente: Cuadros 1, 2 y 3 del Anexo Estadístico.

Existe una clara asociación entre la composición de la mano de obra utilizada y el volumen de la misma. Las explotaciones que sólo utilizan mano de obra familiar tienen 1,8 personas trabajando en promedio, en cambio, en las que incorporan mano de obra asalariada pero ésta tiene un peso menor que la mano de obra familiar, el promedio se eleva a 2.3, mientras que en las explotaciones que utilizan mayoritariamente fuerza de trabajo asalariada, se registran 2,9 trabajadores por unidad.

A pesar de esta asociación positiva entre volumen y composición de la fuerza de trabajo, es evidente que no se verifican diferencias profundas, ya que cualquiera sea la composición de la mano de obra, los valores extremos oscilan entre algo menos de 2 y 3 personas ocupadas por establecimiento.

La conclusión preliminar que podemos derivar de este dato es que la mayoría de las explotaciones siguen funcionando en un rango de necesidad de mano de obra muy próximo a la disponibilidad que ofrece un grupo familiar. No se han dado -todavía- fuertes contrastes en esta dimensión de la variable mano de obra.

3.4 Si analizamos la composición de la mano de obra, nos introducimos en otra problemática de alta significación en un doble plano: el primero, como indicador (parcial, pero relevante) de la estructura social global de la colonia, y el segundo, la lógica de organización y asignación de recursos a nivel de las chacras.

En las explotaciones que operan con mano de obra exclusivamente familiar, la misma -en promedio- está constituida por el productor y, en la mayoría de los casos (80%), por un familiar no remunerado. (ver cuadro 3 del Anexo estadístico). En las explotaciones en las que domina la fuerza de trabajo familiar pero que incorporan mano de obra asalariada, la de origen familiar explica el 74,2% de la mano de obra total y tienen un perfil de la mano de obra familiar muy parecido al caso anterior; con el agregado de que la mano de obra asalariada que incorporan (25,8% de la mano de obra promedio utilizada en la chacra) está compuesta mayoritariamente por trabajadores transitorios.

Concretamente, las explotaciones familiares y predominantemente familiares se diferencian básicamente por el hecho de que estas últimas ocupan mano de obra asalariada en forma transitoria, aunque en proporciones reducidas si se las compara con el volumen de la fuerza de trabajo familiar⁶.

En el segmento de chacras que utilizan predominantemente mano de obra asalariada, la misma alcanza a significar casi el 80% de la mano de obra total que se incorpora en este sector de explotaciones (ver cuadro 8). Pero si conectamos el alto predominio de los asalariados con el número relativamente reducido de trabajadores que en promedio presentan estas chacras, se puede inferir que en una proporción relevante de éstas, la mano de obra asalariada tiende a sustituir a la mano de obra familiar, sin excederla sig-

⁶ La mano de obra transitoria fue estimada en su equivalente persona/año en base a las jornadas trabajadas.

nificativamente. En definitiva, se trataría de casos en que sólo reemplazan la fuerza de trabajo familiar por asalariados, manteniendo una similar disponibilidad de trabajo que las que tienen las explotaciones familiares. Lo que se modifica entonces, es el sistema de relaciones sociales y la lógica de asignación de recursos económicos, pero no la capacidad de trabajo en forma esencial. Otro de los rasgos que distingue al segmento de explotaciones que se basan en la utilización de trabajadores asalariados, es que éstos están relativamente más insertados como mano de obra permanente. En efecto, los asalariados permanentes llegan a significar el 60% de la mano de obra total, mientras que los transitorios sólo alcanzan al 17,6%.

El alto peso relativo de las chacras que utilizan predominantemente mano de obra asalariada (casi el 40%), hace que a nivel del total de explotaciones, aparezcan en forma equilibrada los volúmenes de trabajadores familiares y de los asalariados (52,7% y 47,3% respectivamente).

De este cuadro general que presenta la mano de obra en las explotaciones del Programa, se deduce el papel decisivo que juega la dotación de capital como factor de diferenciación de productividad de la mano de obra.

4. LAS CONDICIONES DE CAPITALIZACION DE LAS EXPLOTACIONES

4.1 Tal como lo fundamentáramos en el Primer Informe Parcial, el nivel de capitalización alcanzado por los productores en sus chacras constituye una variable estratégica de caracterización. La misma permite identificar la performance del proceso acumulativo. Las situaciones diferenciales de acumulación económica remiten a diversas condiciones de desenvolvimiento económico de los colonos que se expresan en el stock de capital aplicado e involucrado en el proceso productivo. Asimismo, constituye un factor decisivo en la explicación de las condiciones de reproducción de la actividad económica y de las propias condiciones de vida de los productores. No obstante ello, como veremos más adelante, las condiciones de vida de gran parte de los colonos no están exclusivamente vinculadas a la movilización de recursos que éstos aplican en la esfera de cada unidad de explotación agropecuaria.

Si bien en el Anexo Metodológico se brinda una información más detallada, es necesario realizar una presentación sumaria de los criterios utilizados para identificar la variable nivel de acumulación o capitalización de los productores. En principio, sólo se consideró lo que se pueden llamar "los recursos agregados" por los colonos a aquellos que proporcionó el Programa del IDEVI. Suscintamente, se valorizaron el capital de inversión y operación en la actividad agrícola, el capital vivo, las instalaciones y mejoras (no proporcionados por IDEVI) y el capital en equipos y maquinarias. La fuente de información utilizada fue el Censo Nacional Agropecuario de 1988, la que sólo ofrece información en unidades físicas: v.g. hectáreas sembradas por cultivos, número de animales

por categoría, un conjunto delimitado de instalaciones y mejoras, como también de maquinarias y equipos disponibles en cada explotación. Estas unidades físicas fueron transformadas en valores a precios de junio de 1991, para lo cual se realizaron un conjunto de supuestos, necesarios para ceñir el cálculo a las condiciones lo más reales posibles de disponibilidad del stock de capital. Por ejemplo, se estableció un dado nivel de la amortización para diversos rubros, como cultivos permanentes, instalaciones y maquinarias, rendimientos, precios, etc. Estos supuestos generan un sesgo hacia la homogeneización y no hacia la diferenciación; por lo que se podría concluir que las diferenciaciones son en realidad aún más pronunciadas que las detectadas.

Por otro lado, no se puede obviar el hecho de que se está manejando una información sometida a un alto grado de manipulación conceptual y operativa. Ello introduce un cierto grado de incertidumbre sobre el significado real de la misma. Problema ineludible cuando no se colecta información primaria de acuerdo a diseños e instrumentos de relevamiento específicamente adaptados a los propósitos de la investigación, tal como es nuestro caso. Teniendo en cuenta esta limitación es necesario realizar una utilización conceptual prudente de la información manipulada, de manera tal de sólo avanzar en una interpretación analítica que sea resistida por la calidad de los datos de que disponemos.

4.2 En el siguiente cuadro se puede observar la distribución de las explotaciones de la colonia según el índice de nivel de capitalización.

Cuadro 9

Distribución de las explotaciones agropecuarias según el índice de nivel de capitalización.

Índice de Nivel de capitalización	Explotaciones	
	Nro.	%
TOTAL	324	100,0
Alto	84	25,9
Medio	116	35,8
Bajo	124	38,3

Fuente: Cuadro 1 Anexo Estadístico

Si observamos el cuadro 6 del Anexo Estadístico veremos que las explotaciones con alto nivel de capitalización registran un valor promedio de 92675.4 pesos (a valores de junio de 1991), y las ubicadas en un nivel medio 31956.1 pesos y las del nivel bajo 9897.8

pesos, siendo el promedio del conjunto de las chacras 39256.1 pesos.

¿Cuál es el significado concreto de estos valores?

Los datos disponibles no permiten tener una idea directa de la rentabilidad del capital aportado por los productores, ni de los ingresos derivados de los mismos; sólo hacen referencia al volumen que agregaron los colonos a los recursos que suministró originalmente el IDEVI⁷. En nuestra opinión existe cierto subregistro, especialmente a nivel de mejoras y maquinarias, a consecuencia del formato de relevamiento que adaptó el censo. Sin embargo es posible intentar alguna aproximación evaluativa que satisfaga nuestras necesidades de análisis, por lo menos a nivel de formulación de hipótesis viables.

En el cuadro 6 del Anexo Estadístico, se puede ver el capital total aportado por los productores desagregado en:

- a) Capital de inversión y operativo en agricultura, que fue estimado sobre la base del costo de producción por hectárea de los cultivos.
- b) Capital vivo, calculado a los valores de feria.
- c) En mejoras e instalaciones. Se consideraron a mitad de su vida útil.

⁷ Los recursos que cedió a nivel de chacra el IDEVI fueron esencialmente la tierra, parte sistematizada, la infraestructura de riego y drenaje, la casa habitación, alambrado perimetral. Estos fueron financiados con créditos de largo plazo e intereses preferenciales.

d) En maquinarias y equipos, utilizándose igual criterio que en c), con excepción de los tractores para los cuales el censo provee información desagregada por antigüedad y potencia.

El capital de inversión y operativo en agricultura está destinado a la transacción y su realización proporciona una parte relevante de los ingresos de los productores.

El capital vivo también constituye una fuente directa de ingresos, aunque desconocemos qué proporción del mismo se vende y se compra a lo largo del año. Los datos del censo están referidos al 30 de junio, a consecuencia de lo cual el stock ganadero registrado se encuentra en su mínima expresión.

Las mejoras y las instalaciones, como las maquinarias y equipos constituyen el soporte del proceso productivo, y su magnitud está asociada a la escala de producción alcanzable. Por otro lado, éstos son "consumidos" a lo largo del proceso productivo, por lo que se incorporan como costos de producción.

Clarificados los componentes del capital, es posible utilizar el volumen del capital de inversión y operativo en agricultura y el capital vivo para tener una idea de magnitud del ingreso de los productores si aplicamos a éstos una tasa de beneficio aceptable, suponiendo así que no hay rentabilidades negativas.

A los efectos de realizar una estimación optimista, podemos duplicar el capital de inversión y operación en agricultura y el capital vivo registrado, como también considerar que el capital

vivo se transa totalmente, aplicando a estos capitales una tasa holgada de retorno, como podría ser la de un 30%.

De ninguna manera se pretende con esta operación realizar un cálculo de ingresos, sólo constituye un indicador indirecto de la magnitud de los mismos. Estos pueden ser evaluados comparándolos con los requerimientos de consumo de una familia para tener una idea sobre su significado concreto.

Considerando como punto de referencia relativo y aún con la precariedad del caso, los valores promedios registrados⁹, los mismos dan una fuerte viabilidad al conjunto de hipótesis que inmediatamente desarrollamos.

Se puede hipotetizar que en el segmento de productores ubicados en el nivel más bajo de capitalización -casi el 40% de los productores, ver cuadro 9- se hallaría extendida una situación por la cual las condiciones de reproducción económica tienen una mecánica regresiva, ya que los retornos obtenidos no permitirían sustentar un nivel de actividad significativo. Por el contrario, sin un aporte adicional de recursos, lo esperable es un proceso de degra-

⁹ Efectuadas estas operaciones, surge que las explotaciones con "Alto" nivel de capitalización alcanzarían ingresos anuales de alrededor de 23.000 pesos, las explotaciones con nivel "Medio" de capitalización tendrían en cambio un ingreso cercano a 10.700 pesos anuales y las de "Baja" capitalización se acercarian a 3.200 pesos al año.

dación del capital disponible, como también del aportado por el propio IDEVI⁹.

No obstante, de esta caracterización no podemos inferir una relación directa en las propias condiciones de vida de colonos que presentan valores bajos de capitalización, ya que dichas condiciones de vida están dependiendo de estrategias múltiples que -por ahora- no estamos considerando.

La estrechez de aplicación de recursos en la actividad propia del segmento de baja capitalización se manifiesta también en el cuadro 7 del Anexo Estadístico. En dicho cuadro se consignan los valores de algunos componentes del índice de nivel de capitalización en unidades físicas. Podemos verificar que el promedio cultivado con hortalizas no alcanza a dos hectáreas, y el área dedicada a frutas apenas llega a dos quintos de hectárea. Asimismo, como mínimo el 70 % de los productores carecen de tractores y el 60 % de instalaciones básicas como galpones.

Los colonos que presentan un nivel medio de capitalización constituyen el 36 % del conjunto (ver cuadro 9). Estos conformarían un segmento en el que las posibilidades de reproducción y ampliación del ciclo productivo son considerablemente mayores. En la tabla 10, podemos verificar que en efecto, este segmento dispone de un volumen de recursos que es tres veces y medio el que tienen los productores de menores niveles de capitalización. Por otro lado, la escala de ocupación productiva de la chacra es el doble que la

⁹ La degradación de los recursos aportados por el IDEVI nos fue sugerida por Hernán Carlino.

que presentan los productores más precarios, disponiendo además, de un soporte de capital en instalaciones y maquinarias más vigoroso. En este segmento, el nivel de tractorización alcanza una relación de ocho tractores cada diez chacras, e idéntica proporción respecto a galpones (ver cuadro 7 del Anexo Estadístico).

A pesar de los señalamientos efectuados, es necesario tener en cuenta que dados los procedimientos de recolección y especialmente de procesamiento de los datos utilizados, éstos no nos habilitan para pensar que todos los colonos incluidos en este segmento están efectivamente en condiciones de mantener el nivel de capitalización alcanzado y aún experimentar un proceso de ampliación. Es muy probable que encontremos una considerable heterogeneidad entre los mismos; por lo cual algunos de ellos se acerquen más al perfil de los productores de menor nivel de capitalización, como por el contrario, hallemos productores con posibilidades francas de acumulación. Pero a los efectos de tener una idea sintética de la situación, ya que no disponemos de instrumentos para lograr una diferenciación interna sólida, se considera a este subconjunto de productores como un estrato unitario.

Por último, una cuarta parte de los colonos manifiesta una disposición de recursos notoriamente más elevada que los referenciados en los segmentos anteriores. Es en este subconjunto donde es posible imaginar condiciones más favorables de desenvolvimiento, adaptación dinámica a las diversas coyunturas y, en definitiva, el sostenimiento de un proceso acumulativo.

También respecto a este subconjunto de productores, las advertencias sobre un probable grado de heterogeneidad interna, son pertinentes.

Cuadro 10

Valor promedio de las explotaciones agropecuarias en el índice de capitalización, discriminadas según nivel de capitalización.
(Base 100 = valores promedios total de explotaciones).

Componentes del Índice de capitalización	TOTAL	Índice de nivel de capitalización de las EAPs		
		Alto	Medio	Bajo
TOTAL	100,0	236,0	81,4	25,2
Capital de inversión y operación en agricultura	100,0	184,4	110,2	33,0
Capital vivo	100,0	275,2	61,5	17,3
Instalaciones y mejoras	100,0	213,0	96,3	26,9
Equipos y maquinarias	100,0	279,3	55,9	19,8

Fuente: Cuadro 6 del Anexo Estadístico

Utilizando el cuadro 10 como punto de apoyo, verificamos que el segmento de colonos más capitalizados establece el mayor contraste

con el resto de los segmentos. El nivel de capitalización logrado es casi el triple del correspondiente a los productores con niveles medios de capitalización y casi diez veces superior al de los más precarios. Estas distancias se acentúan aún respecto a la disponibilidad de equipos y maquinarias y al capital vivo. Esto último sugiere un mayor peso relativo de las chacras con orientación ganadera en el estrato más alto.

A pesar de las consideraciones efectuadas, se debe acotar la impresión de gran volumen económico de las explotaciones más capitalizadas, dado que esta caracterización surge por un efecto de contraste con el resto de las explotaciones.

4.3 La evaluación del stock de recursos de capital que habrían agregado los colonos a la disposición original transferida por IDEVI, nos presenta un cuadro de situación propio de una considerable diferenciación interna. A esta altura del trabajo no estamos todavía en disposición de elementos de juicio como para explicar las causales de dicho proceso de diferenciación; las mismas pueden ser múltiples y de muy diverso origen -en las próximas etapas del trabajo intentaremos abordar esta problemática sobre la base de elementos de juicio más sustantivos- sin embargo, podemos avanzar en algunas conclusiones preliminares que son de utilidad analítica.

Es evidente que una proporción muy gravitante de chacras están organizadas en base a un volumen muy reducido de recursos; ello se manifiesta en la generación de una dinámica acumulativa que puede derivar en un proceso de precarización productiva creciente, com-

prometiéndole aún el mantenimiento de componentes de infraestructura decisivos como son, la calidad de los suelos, las obras de infraestructura parcelaria, etc. Como se podrá haber apreciado, no hemos hablado de precarización de la calidad de vida de los productores asociados a estas condiciones de funcionamiento de las chacras, porque si bien hay una asociación obvia entre ambos componentes, no necesariamente es así en el caso del área del Programa. Esta problemática será abordada más adelante.

Habría, por otro lado, un segmento que presenta signos de mayor estabilización sobre la base de un esquema de mayor capitalización. Gran parte de los productores con niveles medios de recursos pueden considerarse en esta situación. Sospechamos, sin embargo, que hay cierta heterogeneidad de condiciones al interior de este segmento, parte de los cuales estarían todavía en situaciones fronterizas y vulnerables frente a coyunturas desfavorables. Sólo el segmento de mayor capitalización presenta rasgos más consolidados por el desarrollo de una estrategia de agregación de recursos productivos notoriamente más intensa a las parcelas recibidas.

5. COMPONENTES PARA LA CARACTERIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIAL EMERGENTE

Con el soporte de las variables arriba desarrolladas y la incorporación de otros atributos de caracterización, podremos identificar los

rasgos salientes de los principales segmentos sociales agrarios que se están perfilando en el área de colonización.

La caracterización que se desarrolla no sólo debería remitir a los rasgos específicos de cada estrato social, sino también al sistema de relaciones sociales que éstos desenvuelven. La trama de relaciones sociales se debe considerar en su doble entidad: como resultante de la estructura de atributos diferenciales de cada uno de dichos estratos y como factor constitutivo de los mismos.

En un nivel de abstracción más alto, es posible integrar las caracterizaciones de cada sector e intentar una lectura de conjunto, a nivel de subsistema social agrario, emergente de la experiencia de la colonización.

Las limitaciones que impone la necesidad de utilizar información secundaria resultan obvias, pero trataremos de que las mismas no afecten la sustancialidad del análisis. También es claro que carecemos de elementos de contextualización como son los diversos ciclos económicos que operaron como marco en la dinámica formadora de los colonos, ni de información referida a aspectos relevantes como son los procesos de comercialización, transformación y financiamiento de los principales bienes transados. Estas carencias, imputables a la forma que adoptó el cronograma de tareas, serán superadas -por lo menos en sus aspectos más notorios- en los próximos informes, con lo cual se dispondrá de una lectura más integrada y dinámica de la situación.

5.1 El sector de productores familiares. Su diferenciación interna.

5.1.1 La condición de productores familiares está determinada por el papel predominante de la fuerza de trabajo surgida del propio grupo familiar. Se trata de una mano de obra no remunerada, y raramente es considerada como componente real de la estructura de gastos cuando estos productores asignan y estiman el resultado económico de sus actividades. Estos elementos imprimen una lógica de funcionamiento relativamente diferenciada a las explotaciones familiares. Muy atadas a la disponibilidad de sus propios recursos humanos, que en muchos casos acotan el horizonte del esfuerzo productivo, como también la modalidad de asunción del riesgo comercial, ya que el desenvolvimiento de la actividad incide directamente sobre las condiciones de vida del productor y su familia. Algunos estudiosos del tema han llegado a afirmar incluso, que hay una propensión negativa a incorporar mano de obra asalariada, ya que este tipo de productores tienden a considerar como situación ideal el control directo del proceso productivo. Sólo situaciones de extrema necesidad los dispondría a la contratación de personal asalariado.

Por otro lado, las explotaciones de tipo familiar, según sea su importancia relativa en cada contexto territorial determinado, son un componente definitorio del perfil social global y las modalidades de distribución de la riqueza generada en cada ámbito.

Estos señalamientos genéricos ocultan sin embargo una situación de diferenciación al interior de este segmento de productores, que es necesario considerar, tal como lo intentamos a continuación.

5.1.2 Si observamos el cuadro 11, el mismo recorta el universo de las explotaciones familiares discriminadas por el nivel de capitalización alcanzado, y nos permite afirmar que casi las dos terceras partes de las explotaciones de toda la colonia (61,4%) organizan su actividad sobre la base de la utilización exclusiva o dominante del productor y su familia.

El grupo protagónico como trabajador directo en este segmento es el formado por los propios productores, sin una presencia demasiado activa del resto de los miembros familiares. En el cuadro 3 del Anexo Estadístico podemos verificar que en las explotaciones familiares, los promedios de familiares ocupados (no considerando a los propios productores) no llega a la unidad. En el cuadro 2 del mismo Anexo, verificamos que en realidad en más de la mitad de estas explotaciones, los familiares de los productores no aportan con su trabajo directo. Por supuesto que se puede ensayar múltiples explicaciones a este hecho, pero lo sustantivo es que existe entre las explotaciones familiares una baja densidad de mano de obra aplicada; fenómeno que quizás pueda ser reinterpretado a la luz de otros datos adicionales que aportaremos y que es consistente con el tamaño relativamente reducido de las familias de los colonos.

Cuadro 11

Distribución relativa de las explotaciones familiares según índice de nivel de capitalización.

Nivel de capitalización	% respecto al total de explotaciones familiares	% respecto al total general de explotaciones
TOTAL	100,0	61,4
Alto	20,1	12,3
Medio	34,6	21,3
Bajo	45,2	27,8

Fuente: cuadro 8 del Anexo Estadístico

a) Las explotaciones familiares con bajo nivel de capitalización

Si volvemos al cuadro 11 veremos que casi la mitad de las explotaciones familiares (45,2%) se ubican en el nivel más bajo de capitalización. Este subconjunto representa el 27,8% de la totalidad de las explotaciones censadas.

Si incorporamos la variable condición de actividad de estos productores fuera de sus chacras, veremos que sólo el 43,3% de los mismos se dedicarían exclusivamente a sus explotaciones,

mientras que el 56,7% restante desarrolla actividades remuneradas fuera de las mismas (ver cuadro 12).

Estos dos subconjuntos hacen referencias a situaciones contrastadas. El sector de productores familiares de bajo nivel de capitalización que no desarrolla trabajo extrapredial remunerado, se estaría desarrollando bajo condiciones de franca "campesinización". La obtención de recursos de sobrevivencia originados sólo de la explotación de las chacras con un soporte bajo de capital, derivaría en situaciones de simple reproducción de la precariedad, no sólo productiva sino también del nivel y calidad de vida de la familia de los productores. Estos productores, seguramente, están inmersos en una dinámica de progresivo empobrecimiento, ya que de no mediar condiciones de excepción, está bloqueado el proceso acumulativo. El sendero de desenvolvimiento previsible es el debilitamiento continuo de los factores productivos. Un difícil balance entre ingresos y necesidades de consumo lo explica. No obstante ello, no se puede inferir de esta situación estructural, un necesario desmoronamiento hacia la pérdida de la identidad como productores. Estos productores tienen en sus manos ciertas estrategias de sobrevivencia, que pueden ser utilizadas según los casos y las condiciones externas. En líneas generales, dichas estrategias enfatizan dos mecanismos: la reducción del nivel de consumo familiar, compatible con la pequeña escala de producción, y/o una tendencia a hacer pesar un esquema productivo más vinculado a los requerimientos de consumo familiar directo.

Cuadro 12

Distribución de las explotaciones según composición de la mano de obra y condición de actividad de los productores fuera de las explotaciones, discriminadas según nivel de capitalización (en porcentajes).

Nivel de capitalización	Productores que sólo utilizan mano de obra asalariada o predominantemente familiar		Productores que utilizan predominantemente mano de obra asalariada	
	Sin actividad remunerada fuera de las explotaciones	Con actividad remunerada fuera de las explotaciones	Sin actividad remunerada fuera de las explotaciones	Con actividad remunerada fuera de las explotaciones
TOTAL	48,2	51,8	41,6	58,4
Alto	60,0	40,0	43,2	56,8
Medio	47,8	52,2	40,4	59,6
Bajo	43,3	56,7	41,2	58,8

Fuente: Cuadro 13 del Anexo Estadístico.

El subconjunto de productores familiares con bajo nivel de capitalización pero que desarrollan actividades remuneradas fuera de las chacras nos enfrenta una problemática diversa.

Carecemos de información sobre el itinerario ocupacional de este subconjunto. ¿Desarrollan actividades remuneradas fuera de la explotación desde que se hicieron cargo de las chacras, o

esas ocupaciones extraprediales son una consecuencia de la mala performance de la actividad en las explotaciones? No tenemos respuesta a este interrogante. Seguro que ambos procesos explican la situación de este subconjunto, pero en proporciones desconocidas. En principio, cualquiera sea el caso, el trabajo extrapredial juega como un factor de reproducción de la precariedad de las chacras, dado que parte variable de los ingresos necesarios para el consumo familiar son captados fuera de la explotación.

Así como desconocemos el itinerario ocupacional, tampoco los datos disponibles nos arrojan suficiente luz respecto a la naturaleza del trabajo extrapredial. Este puede presentar diversos atributos de caracterización: la regularidad con que es desempeñado, los recursos económicos que es necesario movilizar para ejercerlo, el grado de calificación o habilidades que requiere y el nivel de ingresos que genera. Muy pocos de estos atributos son detectables a través del censo, así que sólo podremos realizar algunas inferencias necesariamente limitadas sobre esta cuestión.

Existen dos situaciones relativamente claras sobre el carácter del trabajo extrapredial, ambas ejemplifican condiciones fuertemente diferenciadas y de significación diversa sobre las condiciones de desenvolvimiento de las explotaciones que estamos examinando. El 15,7% de los productores familiares precarios desarrollan actividades como asalariados en forma irregular (parte del año), así podemos confirmarlo en el cuadro 13.

Esta modalidad de asalarización es, en general, parte de un movimiento "hacia abajo" de los productores.

Forma parte de una típica conducta de debilitamiento de la condición de productores empobrecidos que buscan complementar ingresos fuera de la explotación aunque lo logran en forma intermitente a lo largo del año. La explotación, aún en las precarias condiciones que la caracterizan, sigue jugando un papel relevante en sus recursos de sobrevivencia en este sector de productores. Sólo que han iniciado un proceso de descomposición de la condición de productores que puede culminar de diversas formas según los casos y la coyuntura.

La otra situación contrastada a la anterior la ilustran aquellos casos en que los titulares desarrollan actividades extraprediales en condición de "patrones o socios". Ello implica la presencia de actividades con -por lo menos- un cierto soporte de recursos y complejidad, ya que esta categoría de condición de actividad extrapredial supone contratación de personal asalariado para su desenvolvimiento. En el cuadro 13 verificamos que el 19,6% de este subconjunto tiene efectivamente actividades extraprediales como patrones o socios. A diferencia de la situación anterior, las unidades rurales jugarían un papel lateralizado en la estrategia económica global de estos productores.

Cuadro 13

Distribución de los productores que desarrollan actividad remunerada fuera de la explotación discriminados según tipo de mano de obra que utilizan, nivel de capitalización y tipo de ocupación fuera de la explotación (en porcentajes).

Tipo de actividad remunerada fuera de la explotación	Productores que utilizan sólo mano de obra familiar o domi-			Productores que utilizan predominantemente mano de obra asalariada		
	Nivel de capitalización			Nivel de capitalización		
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariado todo el año	0,0	36,1	23,5	32,0	21,4	40,0
Asalariado parte del año	0,0	8,3	15,7	0,0	3,6	10,0
Cuenta propia	62,5	33,3	41,2	16,0	35,7	20,0
Patrón o socio	31,3	16,7	19,6	48,0	35,7	30,0
Otras situaciones	6,2	5,6	0,0	4,0	3,6	0,0

Fuente: Cuadro 12 del Anexo Estadístico

Entre estos dos extremos, existen productores familiares con bajo nivel de capitalización que se desempeñan fuera de la explotación como asalariados permanentes ("todo el año") (23,5%) y como "cuenta propia" (41,2%), es decir, sin contratar mano de obra. Estas dos categorías ocupacionales remiten a una realidad de compleja caracterización, por cuanto las mismas pueden incorporar condiciones laborales muy heterogéneas.

En el segmento de asalariados permanentes el factor que discrimina más profundamente es el diferencial de salarios, pero no podemos definir, con los elementos de juicio disponibles, ninguna relación sistemática.

Si de las chacras no es esperable obtener ingresos mínimamente significativos, ello supone que los asalariados de altos ingresos no transfieren recursos de cierta entidad a las explotaciones agropecuarias, aún pudiéndolo hacer, mientras que los asalariados de ingresos medios y bajos utilizan los mismos para su propio consumo. La doble ocupación en estas circunstancias operaría en la dirección de minimizar la dedicación y la asignación de recursos en las unidades de la colonia.

También sucedería algo similar con los cuentapropistas. Las diferencias internas en este segmento pueden ser muy profundas. Parte de ellos funcionan con la lógica descrita para los asalariados intermitentes, cuando la actividad por cuenta propia está relacionada con trabajos informales, irregulares y de bajos ingresos. Es posible que una proporción relevante llegue al cuentapropismo extrapredial empujados por las restricciones que

se originaron en sus chacras. Por el contrario, en los segmentos altos de los cuenta-propia, como pueden ser aquellos dedicados al comercio y los servicios formales, pesaría más la decisión de subalternizar la actividad predial.

Como podemos ver, sólo el segmento de productores familiares de baja capitalización dedicados exclusivamente a su actividad presenta perfiles claros. Por el contrario, en el resto de los casos, la unidad de análisis deja de ser la chacra para ser la evaluación de los nexos entre la explotación y la actividad extrapredial. Se da ahí un complejo juego de determinaciones que no puede ser adecuadamente dilucidado en base a la pura especulación analítica. En estas situaciones operan dos movimientos dominantes: uno que expresa la búsqueda de una complementación de ingresos prediales ante la exigüidad de los mismos, y otro donde el énfasis está puesto en la actividad extrapredial. Las chacras son igualmente precarias, las condiciones de vida de los titulares no.

El cuadro 14 presenta un nuevo cruce de datos: los productores divididos según el carácter de la mano de obra que predominantemente usan en las chacras y el nivel de capitalización alcanzado discriminados según la escala de tamaño de los predios. Como podemos observar, el 96,7% de los productores familiares de baja capitalización se concentra en las chacras pequeñas (hasta 39 hectáreas), perfil que se va modificando a medida que avanzamos en el nivel de capitalización. Por otro lado, considerando el régimen de tenencia de la tierra, como es previsible, surge una fuerte presencia relativa del régimen en

propiedad (84,4%), (ver cuadro 15), sin embargo, es en este subconjunto donde aparecen con mayor peso las modalidades de tenencia bajo formas en no-propiedad (15,6%).

Cuadro 14

Distribución de los productores según tipo de mano de obra que utilizan y nivel de capitalización por escala de extensión de las explotaciones (en porcentajes).

Escala de extensión de las explotaciones (hectareas)	Productores que utilizan sólo mano de obra fam. o predominantemente familiar			Productores que utilizan predominantemente mano de obra asalariada		
	Nivel de capitalización			Nivel de capitalización		
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta 20	12,5	14,6	24,4	2,3	14,9	29,4
Más de 20 a 39	32,0	69,6	72,3	13,6	48,9	70,6
Más de 39 a 79	35,5	8,7	2,2	18,2	23,4	0,0
Más de 79	20,0	7,1	1,1	65,9	12,8	0,0

Fuente: Cuadro 16 del Anexo Estadístico

Sospechamos que existe un subregistro de estas modalidades de tenencia por las derivaciones legales que las mismas connotan. Datos disponibles de un relevamiento efectuado por el IDEVI en el presente año, harían llegar esta cifra a valores más altos. En definitiva, el segmento familiar precario, estaría siendo engrosado por "nuevos" productores que se están asentando bajo condiciones de tenencia de alta inestabilidad.

Cuadro 15

Distribución de los productores según composición de la mano de obra utilizada y nivel de capitalización alcanzado por régimen de tenencia de la tierra (en porcentajes).

Tipo de explotaciones	Régimen de Tenencia de la tierra		
	En Propiedad	En No propiedad	En Propiedad más No propiedad
Familiares / Alta capitalización	72,5	10,0	17,5
Familiares / Media capitalización	84,1	7,2	8,7
Familiares / Baja capitalización	84,4	15,6	0,0
Asalariados / Alta capitalización	72,7	4,6	22,7
Asalariados / Media capitalización	93,6	0,0	6,4
Asalariados / Baja capitalización	88,2	11,8	0,0

Fuente: Cuadro 14 del Anexo Estadístico

b) Las explotaciones familiares con alto nivel de capitalización"

Este segmento de las explotaciones familiares constituye la "perla de la colonia". Son la expresión del prototipo de colonos que los planificadores proyectaron, los llamados "cultivadores directos" en los documentos originales, o también los denominados "family farmer".

Estos productores combinan un esquema productivo basado en la utilización de mano de obra familiar con un considerable stock de capital que potencia decisivamente la productividad de esa fuerza de trabajo. Los recursos movilizadas por este segmento tienen un volumen equivalente a más del doble del promedio que se registra en la colonia, es nueve veces superior al utilizado en las chacras familiares de baja capitalización y casi tres veces al correspondiente a las explotaciones familiares con un nivel intermedio de recursos de capital.

El peso relativo de las explotaciones familiares capitalizadas es, sin embargo, bastante reducido; alcanza a un 12,3% del total de las explotaciones del área y a una quinta parte de las propiamente familiares (ver cuadro 11).

Las características estructurales de estas unidades hacen más probable la generación de un proceso acumulativo y adecuadas condiciones de vida del productor y su familia; ello no significa la obtención de resultados económicos sistemáticamente positivos.

La distribución por tamaño de las explotaciones de este segmento es más equilibrado ya que se verifica tanto un peso relativo relevante entre las pequeñas chacras de hasta 39 hectáreas con un 45% de las mismas, así como también una significativa presencia de explotaciones de tamaño mediano (más de 39 a 79 hectáreas) con un 35,5%, mientras que un 20% de las mismas se ubican en la escala de tamaño superior (ver cuadro 14).

Si bien el régimen de tenencia de la tierra bajo propiedad es previsiblemente mayoritario (72,5%), se verifica la presencia de unidades bajo modalidades en no-propiedad (10%), lo cual indica que la no-propiedad no está necesariamente asociada a formas productivas precarias. Un hecho sugerente lo constituye la mayor presencia relativa en este segmento de casos donde se combinan en una misma explotación, modalidades de tenencia en propiedad y en no-propiedad (17,5%). Este hecho es una clara expresión de procesos de ampliación de la escala de superficie original y, consecuentemente, de ampliación del proceso productivo (ver cuadro 15).

¿Cuál es el papel del trabajo extrapredial en este segmento de productores familiares? Si nos remitimos al cuadro 12, veremos que la mayoría de estos productores se dedica exclusivamente a la actividad de sus chacras (60%), siendo la proporción más elevada de todos los sectores diferenciados. Existe cierta tentación en concluir en que habría una relación inversa entre el trabajo extrapredial y el nivel de eficiencia de desempeño de las explotaciones, pero de ninguna manera podemos afirmar eso. Ello depende, como lo sugerimos, de una multitud de cir-

circunstancias específicas que deben ser evaluadas en cada caso. Sólo a nivel de un análisis muy agregado en el que se incorpore la totalidad de las explotaciones, es posible formular alguna proposición general viable. En efecto, en el caso de este segmento de productores, la actividad fuera de la explotación no constituye un elemento limitante del desempeño de la actividad primaria. Lo que sí, desconocemos cuál es la lógica de emergencia del trabajo extrapredial. El mismo puede ser consecuencia de un proceso expansivo con origen en la propia chacra o, por el contrario, cohabitar con la misma desde su origen. Pero cualquiera sea la situación, es evidente que la chacra juega un papel significativo en la estrategia económica global de estos productores, a diferencia de lo que sucede en gran parte del segmento de productores familiares precarios. No habría una subalternización de la actividad primaria, porque ella misma ha adquirido una considerable envergadura que reclama una particular dedicación para evitar la evaporación de los recursos involucrados, lo cual no significa que ello no pueda suceder.

La lógica de funcionamiento económico en este tipo de productores familiares, está muy atada al cálculo económico, y a la medición de rentabilidad de los recursos aplicados. El nivel de gastos es decididamente mayor y tangible; constituyen erogaciones efectivas considerables. Por lo tanto existe una idea clara del concepto de rentabilidad. Mientras en el segmento de productores familiares precarios hay una más difusa diferenciación del significado de los costos relativos ya que la propia mano de obra del productor es el principal recurso

aplicado, en los familiares capitalizados, el propio trabajo - aún cuando sea relevante- adquiere una significación relativa decididamente menor frente a costos monetarios que se deben asumir. A pesar de que no remunere adecuadamente su propio esfuerzo personal, sí debe hacerlo con el costo de los recursos que son considerablemente elevados.

c) Los productores familiares con nivel de capitalización intermedio

Esta franja de productores familiares moviliza el triple de recursos que el segmento de familiares precarios, pero también los mismos son inferiores a los del sector familiar capitalizado en la misma proporción. En el umbral más bajo de capital de los productores familiares con un stock medio de capital, se confunden con las condiciones de precariedad de los familiares descapitalizados, sucediendo lo inverso en el tramo superior, con los que tienen rasgos francamente farmer.

Esta franja de productores representa el 34,6% del subconjunto familiar y tiene un peso relativo en la totalidad de las explotaciones del área que alcanza a un 21,3% (ver cuadro 11).

En definitiva, estamos ante un segmento transicional muy expuesto a los efectos de las coyunturas y los ciclos de expansión y crisis de las diversas actividades que desarrollan. El movimiento de transformación que experimentarían, depende fuertemente de factores contingentes. Así como una coyuntura favor-

orable podría estimular cambios cualitativos en sus condiciones de desenvolvimiento, afianzando movimientos ascendentes, pueden también descapitalizarse con facilidad debido al estrecho margen de maniobra económica que sus recursos permiten. Una conducta económica conservadora, de minimización de riesgos, resultaría funcional a este nivel del productor, aunque ello también genera una mecánica de degradación si condiciones externas no francamente favorables se perpetúan a lo largo del tiempo.

Más de la mitad de estos productores (52,2%) tienen una estrategia de múltiple empleo (ver cuadro 12). La dinámica del empleo extrapredial en este segmento se acercaría más a las consideraciones efectuadas al respecto para el caso de los familiares precarios. La emergencia de trabajos extraprediales eventuales lo sugiere. Pero, como ya fue indicado, no todo el espectro de actividades externas tiene esa naturaleza, con lo cual también habría situaciones propias de subalternización del desarrollo de las chacras en favor de la actividad extrapredial, el relativo alto porcentaje de trabajo externo en condiciones de alta estabilidad laboral, como es el caso de los asalariados permanentes, constituye un indicador de ello (ver cuadro 13). En definitiva, el segmento mostraría una considerable heterogeneidad de situaciones respecto a las condiciones de vida de los productores.

El perfil de tamaño de las chacras en este segmento es similar al que presenta el sector familiar precario; es decir, con una fuerte dominancia de chacras de hasta 39 hectáreas, aunque

tendrían presencia algo superior las explotaciones medianas y grandes, que no llega a ser significativa (ver cuadro 14).

En el régimen de tenencia de la tierra también el segmento muestra un perfil más cercano a las familiares precarias, dado el valor relativo de tenencia en propiedad, pero se distingue por el mayor peso de situaciones de combinación en una misma explotación de tenencia en propiedad y no propiedad (ver cuadro 14).

5.2 El sector de productores de base asalariada. Su diferenciación interna.

5.2.1 El sector que presenta una organización productiva en la chacra basado predominantemente en la forma asalariada representa, como hemos indicado, el 38,6% del total de explotaciones del área. Si a este subconjunto lo diferenciamos según la dotación de recursos de capital, tenemos la distribución que se muestra en el cuadro 16. Como se puede verificar, las explotaciones de base asalariada presentan un perfil de distribución según nivel de capitalización diverso al que se verifica entre las explotaciones familiares. Mientras en estas últimas dominan las unidades de bajo nivel de capitalización, en aquellas, las frecuencias tienden a concentrarse en los niveles medios y altos de disponibilidad de recursos (comparar cuadros 11 y 16). El tipo de organización del trabajo tendría cierta asociación positiva con los niveles de capitalización. Pero esto no deja de ser una proposición de carácter demasiado genérico, un análisis

más en detalle permite identificar maticos de diferenciación sustantivos, tal como trataremos de hacer a continuación.

Cuadro 16

Distribución de las explotaciones asalariadas según índice de nivel de capitalización (en porcentajes).

Nivel de capitalización	% respecto al total de explotaciones asalariadas	% respecto al total general de explotaciones
TOTAL	100,0	38,6
Alto	35,2	13,6
Medio	37,6	14,5
Bajo	27,2	10,5

Fuente: cuadro 8 del Anexo Estadístico

Las explotaciones de base asalariada conforman casos que tienden a asimilarse a organizaciones productivas de tipo empresarial. Los mismos son plenamente tales cuando los titulares se desligan

del trabajo productivo directo y conservan para sí los roles de administración y dirección de los establecimientos. Sin embargo, la información disponible no permite ser totalmente conclusivos al respecto. Si bien es altamente probable que efectivamente en la mayoría de estas chacras, los productores asuman dichos roles, más aún si se tiene en cuenta la alta presencia de la actividad remunerada fuera de la explotación, una proporción desconocida incorpora asalariados sin abandonar la condición de productor directo.

a) Las explotaciones de base asalariadas con bajo nivel de capitalización

Este segmento de explotaciones representa el 27,2% del subconjunto y el 10,5% del total de las unidades del área. tienen un volumen de recursos de capital muy similar al promedio que presentan los familiares precarios. Se trata de casos donde los titulares transfirieron roles productivos a asalariados sin que ello estuviera ligado a una mayor escala productiva. La mayoría de los casos (58,8%) tienen en realidad actividades extraprediales remuneradas, las cuales se concentran en ocupaciones con una alta probabilidad de formalidad dada la regularidad de desempeño de las mismas y/o la existencia de ingresos no bajos. En efecto, si observamos el cuadro 13, veremos que el 40% de los que declaran trabajo remunerado fuera de las chacras, lo desarrollan en carácter de asalariados permanentes y el 30% como titulares de establecimientos que contratan a su vez trabajadores, es decir, como patronos o socios.

Resulta claro que gran parte de estos productores tienen su centro de actividad fuera de la explotación, con una dedicación muy lateral en la misma. Los excedentes obtenibles bajo esas condiciones de producción son decididamente exiguos, si es que los hay. La chacra transforma su significado, orientándose hacia una modalidad de retención de un activo con perspectiva de valorización rentística.

A pesar de esta caracterización general, no es improbable que la incorporación de asalariados en un esquema de baja capitalización de las chacras responda a situaciones de "alejamiento" de titulares, los cuales, ante las dificultades enfrentadas, deciden reemplazar la actividad, sin desprenderse de la explotación, con un trabajo extrapredial.

Los productores de este segmento que se dedican exclusivamente a las chacras (42,7%), constituyen ejemplos de situaciones específicas (como la elevada edad de los productores, fallecimiento de titulares, etc.) que deberían ser esclarecidos por otra vía.

Las chacras incluidas en este segmento son todas de pequeña extensión (hasta 39 hectáreas), constituyendo un factor adicional de acercamiento a la situación de las familiares precarias. La inexistencia de casos de ampliación de escala por agregación de tierra incorporada a través de modalidades en no propiedad, constituye un dato consistente con la caracterización efectuada de este segmento de explotaciones.

b) Las explotaciones de base asalariada con alto nivel de capitalización.

Existen mayores probabilidades de que sea este segmento el que concentre los casos más prototípicos de organización productiva empresarial a consecuencia de su mayor escala de actividad. A diferencia del segmento anterior, caracterizado por un esquema de mínima aplicación de recursos en las chacras, en éste, la incorporación de mano de obra asalariada tiene como soporte un relativo alto nivel de inversión y consecuentemente una sustancial mayor productividad de esa mano de obra; los recursos de capital agregados por estos productores es diez veces superior al que incorporan aquéllos.

A pesar de estos rasgos, el sector de explotaciones de base asalariada con alto nivel de capitalización se distribuye en un rango de escala económica propio de una pequeña o mediana explotación agropecuaria si lo referenciamos con los patrones de tamaño existentes en otras áreas del país y aún de la propia provincia de Río Negro. Se trataría de establecimientos que pueden ser dirigidos sin mayores complejidades organizativas por los propios productores. Esta situación es, por otro lado, compatible con los modelos organizativos que se había propuesto el Programa IDEVI en sus orígenes. No había entonces, diferencias cualitativas de escala con las explotaciones familiares capitalizadas. El volumen de capital incorporado en cada caso si bien es superior entre las explotaciones de base asalariada, las diferencias son escasamente significativas. El componente de diferenciación más contundente se da a nivel de las formas

organizativas, del sistema de relaciones y actores sociales involucrados en cada tipo de explotación.

El peso relativo de las explotaciones de base asalariada con alto nivel de capitalización alcanza al 35,2% del subconjunto al cual pertenece y a un 13,6% del total de explotaciones del área del Programa.

Una situación relativamente propia de este segmento es que la mayor parte de las explotaciones (65,9%) se ubican en el tramo más grande de tamaño de superficie (más de 79 hectáreas), mientras que sólo el 15,9% lo hace en las categorías más pequeñas. Es decir, se da un fuerte dominio de las explotaciones de destino ganadero de acuerdo a la tipificación de chacras establecida por el Programa en sus comienzos. Los datos de estructura del capital incorporado indican que a pesar de la dominancia de chacras ganaderas -lo cual haría previsible el mayor peso relativo del capital vivo, hecho que efectivamente sucede- éstas han iniciado una significativa incorporación de actividades agrícolas características de las explotaciones pequeñas, teniendo a la fecha del censo un perfil productivo agrícola muy similar en escala y composición al que registran las explotaciones familiares capitalizadas (ver cuadro 9 del Anexo Estadístico). Si se considera la mayor disponibilidad de tierras, es esperable que, dadas circunstancias favorables, este segmento pueda pronunciar su componente agrícola.

Por otro lado, a pesar de los tamaños de superficie medias considerablemente más altos, se verifica una fuerte propensión

a ampliar los mismos mediante la incorporación de nueva tierra a las parcelas que se disponen en propiedad. El 22,7% de estos productores ampliaron sus propiedades mediante el expediente de arrendamiento u otras modalidades de acceso a nuevas tierras (ver cuadro 15).

La condición de actividad extrapredial de los productores de este segmento nos muestra un panorama que se observa en forma generalizada en todos los estratos diferenciados; es decir, el de una alta significación en el desarrollo de actividades remuneradas fuera de las explotaciones: el 56,8% de los productores (ver cuadro 12). Por otro lado, es en este segmento donde la categoría ocupacional de patrón o socio adquiere su mayor peso relativo: el 48% de los que presentan ocupación extrapredial. Asimismo, aparece como relevante la ocupación como asalariado permanente, en el 32% de los casos. Ambas categorías ocupacionales ilustran situaciones de desempeño ocupacional sólidas y formales; sugiriendo en el caso de los asalariados, la presencia de situaciones de ingresos medios y altos, dado que las mismas están coexistiendo con una actividad rural de considerable capitalización.

Observada la cuestión de la actividad múltiple en la perspectiva de las condiciones de desenvolvimiento de las chacras, estamos ante casos en los cuales la existencia de otras actividades fuera de las chacras no actúa como un factor limitativo y de desjerarquización de las mismas como ámbito de acumulación.

c) Las explotaciones de base asalariada con nivel de capitalización intermedio

Este segmento representa el 37,6% de las explotaciones pertenecientes al subconjunto que organiza el proceso productivo en base a la incorporación de mano de obra asalariada y un 14,5% del total de unidades asentadas en el área.

El volumen de recursos de capital que moviliza es tres veces menor que en el segmento más alto y tres veces superior al segmento más bajo de capitalización de este subconjunto. Si lo comparamos con su equivalente del subconjunto de explotaciones familiares, veremos que registra un valor levemente superior con lo cual el excedente real disponible tendería a ser inferior a ese segmento familiar, ya que tiene una estructura de costos que requiere una erogación monetaria en mano de obra asalariada ineludible, como si lo pueden hacer los productores familiares.

Es de imaginar que este segmento presenta rasgos de mayor vulnerabilidad que los que se dan en aquellos casos donde hay un aporte dominante del trabajo directo del productor. Su posición de capitalización intermedia -dado los rangos de valores en que se ubican- también introduce situaciones de heterogeneidad. Las explotaciones con los valores relativos más bajos de recursos, presentarían grandes dificultades para sostener condiciones económicas acumulativas. En definitiva, queremos afirmar que una proporción aún menor que la correspondiente al

segmento familiar medianamente capitalizado, dispondría de condiciones mínimas de reproducción.

Si bien en estas explotaciones existe un considerable peso relativo de los tamaños de chacras pequeñas (hasta 39 hectáreas, 63,8%), tienen cierta presencia las chacras medianas y grandes: 36,2% (ver cuadro 14). Considerando el régimen de tenencia de la tierra se verifican los valores relativos más altos en propiedad; la totalidad de los productores tienen esa modalidad de tenencia, sólo una pequeña fracción de los mismos (6,3%) han ampliado la superficie de sus explotaciones por incorporación bajo regímenes diversos de tenencia. Ello constituye una manifestación clara de la presencia de productores dentro de este segmento que tienen condiciones más dinámicas de desenvolvimiento.

Por otro lado, casi el 60% de los titulares realizan actividades extraprediales remuneradas. El perfil heterogéneo de las mismas sugiere la presencia de calidades ocupacionales diversas, donde se mezclan posiciones altamente formalizadas con otras que, por el contrario, tienen una significación eventual. Este perfil es consistente con los rasgos relativamente ambiguos que connota este segmento.

5.3 Algunas características generales de la inserción del sector asalariado

La base de información para la consideración de este significativo sector de la estructura social emergente de la colonia es el propio Censo Nacional Agropecuario de 1988. Sabemos que existe una tendencia al subregistro de los trabajadores por parte de los empleadores, para corregir parcialmente este sesgo, el volumen del personal asalariado fue levemente sobreponderado respecto al personal de origen familiar no remunerado. Dicha sobreponderación de los datos originales alcanza a un 30 %.

Con este procedimiento se registran 211 trabajadores asalariados y el equivalente a 83 trabajadores/año de personal asalariado dedicado a tareas transitorias. La mano de obra asalariada total incorporada a las actividades de las chacras estaría rondando los 300 trabajadores. Este volumen, comparado con la fuerza de trabajo que aporta el propio productor y su familia (387 personas), representa el 43% de la mano de obra total involucrada. El escenario social emergente es obviamente dominado por la presencia de los colonos, de los cuales incluso surge una porción de la propia mano de obra asalariada; ya sea porque las precarias condiciones de desenvolvimiento de sus chacras los impulsan a buscar trabajo remunerado en las chacras vecinas, o porque son familiares de los productores que acuerdan asignarle un salario.

Se puede afirmar que los datos consignados nos sugieren una relativamente débil presencia del sector asalariado en la colonia. Incluyendo a los trabajadores transitorios, el promedio de los asa-

lariados por explotación es inferior a la unidad. Obviamente que ello refleja el bajo nivel de actividad de gran parte de las chacras del área.

La composición de la mano de obra asalariada es francamente dominada por los trabajadores permanentes. La mano de obra transitoria, ocupada para tareas extraordinarias como cosecha y otras actividades, es equivalente al 28% de la total asalariada.

Este cuadro general oculta sin embargo significativas diferencias cuando tratamos de evaluar la situación a nivel de los distintos tipos de chacra.

La situación prototípica de las explotaciones que se basan en la utilización de mano de obra familiar, es el de una débil presencia de trabajadores ajenos permanentes, como además -y ello es aún más significativo- una muy baja contratación de personal transitorio para tareas extraordinarias que normalmente exceden la capacidad de trabajo del grupo doméstico del productor. El promedio sólo es cercano al equivalente a medio trabajador permanente al año. Claro que ello significa que sólo una fracción minoritaria de las explotaciones familiares incorporan fuerza de trabajo asalariada. En el resto, la gran mayoría, el trabajo directo del productor basta para desarrollar las tareas necesarias. No olvidemos que el segmento de explotaciones familiares representa el 61% del total de explotaciones del área.

Teniendo en cuenta lo antedicho, se deduce que el grueso de la mano de obra asalariada es mayoritariamente incorporada por un 39% de las explotaciones, las cuales -a diferencia de las identificadas

arriba- tienen una organización del trabajo basada en la mano de obra asalariada. Este segmento contrata el 87% de la mano de obra asalariada total de la colonia, y casi la totalidad de la mano de obra asalariada permanente (93%). Aún cuando el significado de este segmento es relativamente menor, incorpora asimismo, el 69% del personal asalariado transitorio.

La mano de obra que está involucrada en las tareas específicas de las chacras, se alimenta también de un sector especializado en la oferta de servicio de mano de obra. Este realiza -bajo la responsabilidad legal propia de los trabajadores contratados- tareas diversas, por lo general extraordinarias en las chacras de los colonos. Desconocemos la entidad particular de este sector. El censo no aporta información respecto al carácter y volumen de fuerza de trabajo asalariada incorporada al proceso productivo por esta vía. Alrededor de una quinta parte de los productores contratan servicios de terceros de mano de obra. Sospechamos que en la mayor parte de los casos se trata de tareas de cosecha efectuadas por el plantel de trabajadores de los propios comerciantes o compradores de la producción local. La mano de obra asalariada aportada por un tercero responsable, puede asumir también la forma típica del contratista, pero creemos que es una modalidad de trabajo mucho menos relevante que la constituida por el aporte de asalariados propios que hace el sector comercial y agroindustrial.

La incorporación de fuerza de trabajo a través de terceros es quizás el componente más decisivo para las explotaciones familiares que registran una muy baja o nula presencia de personal asalariado.

5.4 Los "nuevos" sectores sociales

Los titulares actuales de las explotaciones tienen diversos orígenes y condiciones de ocupación de las explotaciones. Los datos disponibles indican que luego de dos décadas de asentamiento de los primeros colonos, se ha operado un considerable proceso de recambio que involucra a casi la mitad de los ocupantes originales (45,6%). Este proceso -igualmente significativo en todos los tipos de chacras- (ver cuadro 17) se ha concretado principalmente a través de la formación de un mercado de tierras que, seguramente, irá acentuando su rol en adelante.

Desconocemos el origen de los nuevos propietarios. Estos pueden ser personas con residencia local que deciden incorporarse a la actividad rural, o de origen extralocal. También se darían casos de originales adjudicatarios que compran chacras vecinas para ampliar su nivel de actividad. Conocemos ejemplos de hijos de colonos que se independizan por esta vía, como también de arrendatarios y medieros con una performance exitosa de manera tal que se les ha posibilitado acceder a las chacras mediante su adquisición.

No se nos escapa que carecemos de una visión sistemática de este significativo proceso de transferencia de titularidad de las explotaciones, el cual trataremos de esclarecer por medio de alguna estrategia analítica alternativa.

Así como hubo un considerable cambio de manos a nivel de propiedad de las chacras, también fueron emergiendo condiciones de ocupación diversas que, paralelamente, perfilan la emergencia de sectores sociales con una distinta identidad y lógica de funciona-

miento. Según los datos disponibles, estos sectores sin embargo, no alcanzan a tener una fuerte presencia en el conjunto, pero ello no sólo significa la emergencia de actores y relaciones sociales no previstos por el esquema de planificación original, sino que además su presencia remite a condiciones específicas de funcionamiento de los colonos que ceden tierra para el asentamiento de estos nuevos sectores. Estas condiciones son en realidad bastante diversas según los casos.

Cuadro 17

Distribución de las parcelas según tipo por origen del propietario actual. Año 1992. (en porcentajes).

Origen de ocupante	Total	Tipo de parcelas		
		Frutihortícolas	Canadenses	Tamberas
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
Adjudicatario original	52,6	53,2	46,9	70,0
Nuevo propietario	45,6	46,8	43,9	30,0
Sin determinar	1,8	0,0	9,2	0,0

Fuente: Elaboración propia en base a información proporcionada por el IDEVI

Los datos que manejamos, y de alguna manera aludimos, nos indican la presencia de productores bajo modalidades diversas de no-propiedad: arrendamiento, aparcería o mediería, contratos a tiempo determinado para una o dos cosechas, y ocupantes, parte de los cuales son en realidad titulares de las tierras que adquirieron a adjudicatarios originales sin haber todavía formalizado el título de dominio, como se señalara este subconjunto de situaciones sólo involucrarían a una proporción de alrededor del 15% del total de las explotaciones. Este valor surge no del Censo Nacional Agropecuario de 1988, en el cual habría un considerable subregistro debido a las condiciones de cierta ilegalidad de algunas modalidades de asentamiento de terceros para aquellos adjudicatarios que no tienen títulos plenos de propiedad, sino de un relevamiento efectuado en los primeros meses de 1992 por el IDEVI. Sobre un total de 389 encuestas revisadas, se verifica un 10% de parcelas dirigidas por medieros, y un 4% por arrendatarios.

Se trata de dos modalidades con significados socio-económicos muy diversos. El arrendamiento supone una plena transferencia de responsabilidades y riesgos. El arrendatario se constituye en el verdadero productor y el titular rescinde sus derechos a cambio de un pago en dinero o en producto^{1º}. En esta modalidad de tenencia se destacan productores hortícolas que buscan nuevas parcelas para ampliar o rotar la tierra ya disponible. Pero también existen "arrendatarios puros" de origen externo a la colonia.

^{1º} Las caracterizaciones efectuadas son producto de contactos de campo y de información suministrada por informantes locales, entre los que cabe destacar a Lucio Urquijo.

La situación correspondiente a los medieros es decididamente otra. Si bien hay diversas formas de desenvolvimiento, por lo general el mediero sólo controla una porción menor de la explotación del titular; es decir se trata de pequeños cultivadores, llegando a acuerdos con el titular respecto a los cultivos y los aportes de insumos que deben hacer cada uno. Una modalidad donde el mediero adopta la condición de cuasi mano de obra, es cuando éste se transforma en el encargado de toda la chacra, y el propietario cede una parcela menor (más o menos tres hectáreas) para que decida su destino.

Como podemos ver, la estructura de la colonia ha iniciado un proceso -en nuestra opinión irreversible, en la medida en que se generalicen las transferencias definitivas de propiedad a los adjudicatarios- de diferenciación social interna, cuya dirección estará muy condicionada por las diversas coyunturas. Estos "nuevos" sectores se ubican en diversas posiciones de la estructura social del área. Para algunos de ellos representa una posibilidad de ampliar la capacidad de acumulación originada en las propias chacras; para otros, de origen externo, el acceso a la actividad y cuyas estrategias pueden ser muy diversas; algunos aprovechando ciclos favorables de productos, otros con un esquema de más largo plazo.

Los medieros quizás conforman uno de los segmentos sociales más precarios de la colonia. A su escasa escala productiva característica, se le suma la falta de acceso a la titularidad de la tierra. Su presencia, y quizá su perpetuación, puede ser imputada a condiciones diferenciadas de los titulares con los que establecen el contrato a mediería. En tal sentido interesa destacar dos situa-

ciones contrastadas a través de las cuales se funcionaliza igualmente la presencia de ese sector social. En un caso el mediero es el emergente de un esquema de bajo compromiso productivo de los titulares de las chacras que los incorporan; una modalidad de generación extensiva de excedentes, donde se deriva parte de esa responsabilidad a los medieros, con lo cual se acentúa el carácter rentístico del esquema económico de los titulares. Pero también el mediero puede jugar un rol diverso en explotaciones en donde sus titulares desarrollan una estrategia más intensiva de aplicación de recursos, buscando a través de ellos complementar y ampliar la propia capacidad productiva. Sin embargo, los escasos antecedentes de que disponemos nos hacen hipotetizar que la forma de asociación más corriente es el de la mediería en condiciones subóptimas de explotación de las chacras por parte de los titulares.

Este segmento de medieros, si bien manifiesta su inserción característica, la dinámica propia del área y la presencia de condiciones específicas de gran parte del mismo (identidad de origen nacional, relaciones internas de solidaridad, etc.) les ha generado incluso un proceso interno de diferenciación. Algunos de ellos han experimentado un proceso de movilidad social ascendente a través de la adquisición de chacras y/o condiciones más sólidas de instalación.

6. Una aproximación cualitativa a la problemática de segmentos de productores seleccionados.¹¹ y ¹²

6.1 Algunas referencias sobre el procedimiento metodológico adoptado.

El análisis de la sección anterior ha puesto de manifiesto que los productores del Valle de Viedma conforman un agregado con intensas diferencias internas, producto de un complejo proceso constitutivo sobre el cual se ha dejado testimonio a lo largo de este trabajo. Pero sin embargo, la identificación de la segmentación de los colonos ha emergido de una conceptualización previa, la que nos permitió manipular la información estadística para verificar si los datos disponibles hacían sostenible la hipótesis referida a que los colonos conformaban una realidad muy heterogénea, considerablemente alejada de las imágenes originales que los planificadores del Programa habían definido como deseables. Lo que habíamos hecho hasta ahora era producto de un esquema de análisis formalizado, que nos pareció conveniente contrastar con información que surgiera del contacto directo con los productores que habíamos diferenciado teóricamente.

¹¹ La coordinación del trabajo de campo estuvo a cargo de Adolfo Redelico y Ana Kahanovicz.

¹² La elaboración de códigos y sistematización de la información de campo estuvo a cargo de María Regina Cafferata.

Razones de tiempo y de recursos hicieron necesario, sin embargo, seleccionar un número reducido de segmentos de productores. En consecuencia se decidió valorizar el criterio de dar prioridad a aquellos colonos que fueran titulares de las parcelas y, además, que los mismos tuvieran una vinculación activa con el proceso productivo de las mismas; es decir que fueran productores. De esta manera se obvió a los sectores que aun siendo titulares no desarrollen una actividad significativa en las parcelas. Tampoco hemos considerado a los sectores que si bien son productores directos de una parcela completa o en parte de ella, no son titulares de las unidades en que trabajan (arrendatarios, medieros, tanteros). En definitiva, nos hemos circunscripto a los siguientes segmentos:

- a) Colonos familiares empobrecidos o "campesinizados".
- b) Colonos familiares empobrecidos que desarrollan actividades económicas extraprediales para complementar la actividad en la chacra.
- c) Colonos familiares capitalizados, y
- d) Colonos con rasgos empresariales.

Vermos con más detalles las características de estos grupos.

En realidad, desde el punto de vista estadístico, estos segmentos de colonos explican la mayor parte del universo de productores, su peso relativo total no es inferior al 70% u 80% del total de productores del Valle.

La técnica de relevamiento utilizada fue la que genéricamente se puede llamar "grupos de discusión". En este caso se conformaron cuatro grupos reclutados entre aquellos productores que fueran re-

representativos de cada uno de los segmentos diferenciados. A tal efecto, se identificó una batería de indicadores objetivos de pertenencia a dichos segmentos. Con esos indicadores se confeccionó un listado de diez colonos por grupo, con la colaboración de varios informantes que tuvieran un conocimiento directo de los mismos. El listado final surgió de seleccionar a aquellos productores que hubieran sido coincidentemente identificados por todos los informantes consultados.

Reunidos cada uno de los grupos por separado, se utilizó una "guía de pautas" abierta para organizar las reuniones. Esa guía de pautas se organizó a través de tres ejes de interrogantes: la valoración de los problemas que enfrentaban, a qué causas o factores eran imputables y qué perspectivas de solución a los mismos percibían. Obviamente que la dinámica concreta de cada grupo fue imponiéndole orientaciones y sesgos particularizados al tratamiento de dichas pautas, lo cual hace más compleja la tarea de análisis del material recolectado. En tal sentido, el tratamiento analítico de dichos materiales siguió el siguiente procedimiento: una vez desgrabada cada reunión, se trató -en cada grupo- de identificar las áreas temáticas planteadas con más énfasis. Luego se sistematizó el tratamiento que los colonos habían hecho de cada una de ellas, intentándose identificar las ideas que mayor identidad tuvieran, ya sea porque eran reiteradamente planteadas por varios colonos y/o porque las mismas tenían un consenso tácito o expreso. Aun así, en algunas circunstancias, no se dieron manifestaciones de opinión consensuadas, lo cual indicaba la presencia de percepciones significativamente diferenciadas.

Una vez que el material fue caracterizado en dichos términos, hubo necesidad -dada la extrema casuística con que normalmente se expresan los colonos- de agregarlo en categorías un tanto más abstractas, abarcativas o de mayor nivel de generalización, para permitir la identificación de elementos que fueran teóricamente significativos y, además, posibilitar una comparación intergrupal de los resultados. Lo que no se puede perder de vista es que en definitiva, el relevamiento efectuado tiene un carácter no probabilístico, es decir que no puede hacerse necesariamente extensible a todo el universo de productores; pero aun así, tiene la potencia de reflejar elementos "vivos" de fuerte significación analítica.

A continuación haremos una sucinta presentación de los resultados obtenidos en cada grupo de colonos.

6.2 Los colonos pobres o campesinizados.

Este segmento está conformado por productores familiares directos, es decir que laboran la chacra sin la intervención de mano de obra asalariada. La performance que han sufrido, los muestra hoy en condiciones extremadamente desfavorables para enfrentar la actual situación. Están inmersos en una dinámica regresiva, por lo cual no sólo no logran operar a una escala mínima rentable, sino que además enfrentan un proceso de degradación en la disponibilidad de recursos aplicables al proceso productivo y, consecuentemente, en la obtención de ingresos compatibles con condiciones de vida familiar no precarias.

La situación genérica que manifiestan es la propia de un grupo muy vulnerable, expuesto a condiciones extremas de incertidumbre respecto a su futuro, en las cuales prima un estado de conciencia por el cual muy débilmente se perciben estrategias de salidas autónomas, activas, ligadas a la propia iniciativa. En realidad, se sienten víctimas de procesos e iniciativas de las que no serían responsables. Su suerte habría sido moldeada por actores y circunstancias ajenas, en las que no se los podría involucrar, y, simétricamente, la solución debe necesariamente provenir del "afuera".

En realidad, para estos colonos, el principal protagonista de ese "afuera" es el IDEVI. Aun cuando son capaces de identificar múltiples causales de la situación que están soportando, tales como caída de precios, falta de crédito, achicamiento de la demanda, formas de comercialización depratorias, etc., estos factores se los percibe a través de la mediación del IDEVI. Este es el responsable inmediato o mediato de la situación.

Hay una imputación que hace del Instituto el actor más decisivo y, por lo tanto causante de los actuales problemas. La remisión de responsabilidades al IDEVI es, realmente, decisiva.

Se percibe al Instituto como una estructura omnipresente, instalada y responsable de toda la problemática en la que están involucrados estos productores:

"Yo siempre dije que si, por ejemplo, viene acá un "ramadero"¹³ o un industrial, lo primero que tienen que exigirle al Instituto es una garantía, porque sino se mandan a mudar con toda la plata"

"Por eso insisto, hace falta un mercado concentrador controlado por el gobierno".

"Acá no ha habido técnicos. Porque si hubiera habido, hoy tendríamos una plantación de frutales que hubiera permitido vivir".

"Las parcelas eran malas, no eran productivas".

"Aquí vino el IDEVI con las máquinas y degradó todo. Terminó de arruinar"

"Vinieron las malas orientaciones en todo sentido. Por empezar, los créditos eran a seis meses con tasas que se nos disparaban; si uno siembra no alcanza a cosechar. Si bien los agarrábamos porque queríamos hacer algo..."

"Tomaba el crédito para plantar cebollas, cuando llegaba el crédito plantaba tomates y con el resto vivía, porque ya había gastado parte. Pero resulta que los créditos estaban mal organizados, siempre llegaron tarde" ...

"Después saqué otro (crédito) para salir de ese y así

¹³ Llamam "ramadero" al comprador que hace una "enramada" o lugar donde los productores llevan su producto. Es habitual que estos comerciantes tengan un carácter eventual y dejen la zona sin pagar total o parcialmente el producto de los colonos.

sucesivamente. Saqué otros tres créditos y llegué a la conclusión de no sacar ningún crédito. Todavía los estoy debiendo..."

"Se usa el contrato de riego o lo que sea para pagar los empleados (del IDEVI)"

"Desgraciadamente las cooperativas vinieron de mano de los gobiernos que estuvieron de paso (se refiere al IDEVI) ... lo que pasa que a lo mejor de veinte le resuelven (el problema) de tres".

"Acá nos usaron políticamente, estamos cansados"

Además de sentirse víctimas de un proceso del cual no se sienten responsables, también señalan estar abandonados a su suerte:

"... cuando se les cortaron los viveres al IDEVI, se les cortó todo ese manejo de guita, no se si por el Banco de Desarrollo o por quién. Como se les cortó, por eso ahora aprietan al chacarero"

"Las autoridades políticas se parecen como cuando uno tiene que armar una casa uno pone un sistema de calefacción y a los cinco años se da cuenta de que no tiene plata para el gasoil para alimentarlo"

"Eso nos pasó con el agua, nosotros creíamos que era regalada, pero no lo era!"

Estas referencias indican una percepción clara -pero resistida- de un cambio de etapa en la gestión del IDEVI, un cambio de reglas,

lo cual provoca perplejidad e indignación. De un IDEVI fuertemente manipulador y proveedor, se enfrentan a un Instituto que lo caracterizan como ausente, lejano, ceñido a la función administrativa. Ello constituye un contraste objetivo. No hay que olvidar que como fue reseñado con anterioridad, el Programa recluta colonos de un perfil carenciado y dispone de una política activa y de multidimensional apoyo. Ambos componentes son congruentes e imprimen en la conciencia de estos colonos un estado de necesidad. El IDEVI es, en dicha conciencia, un ámbito de provisión permanente y en muchos casos un actor indulgente. Como contrapartida, el Instituto exigía un alto compromiso. Así lo sienten estos colonos. Crea opciones productivas, condiciona la dirección del crédito, los organiza, pauta esquemas de comercialización, en algunos casos muy activamente, etc. Esa trama de relaciones es la que colapsa. Ahora los colonos se sienten liberados a sus propias fuerzas, en un contexto que lo sienten amenazante en un doble sentido: la "retirada" del IDEVI los conecta sin mediación alguna con condiciones externas muy complicadas, y por la exigencia de pago de deudas y servicios, respecto a lo cual remite la idea de un Instituto anteriormente indulgente que siempre negoció y tiró hacia adelante esas acreencias y que ahora está en posiciones intransigentes. Dos afirmaciones significativas que reflejan este doble plano de hechos:

"El tema está en que es difícil tomar decisiones en este momento. Qué hacer, por ejemplo qué plantar. Porque la coyuntura está bastante complicada. No se sabe por dónde rumbar, qué hacer..."

"Ahora el IDEVI se le ha cortado mucho de lo que tenía, entonces está apretando el manejo hasta la oreja. Hay que ponerse al día; si no lo hacemos, nos hacen de goma..."

A la par que transfieren globalmente la responsabilidad de su situación al IDEVI, en tanto éste habría incurrido en errores de política y abandonado su rol de proveedor, también le imputan el hecho de orientarse a favor de los que no son "verdaderos" colonos. Ellos se autoidentifican como tales y, por lo tanto, como centro legítimo de las acciones del IDEVI. ¿Quiénes son los "verdaderos" colonos? Así responden:

"Al que vive acá, al que vive en y de la parcela"

"Vive y come y no sale de eso; como soy yo y como son acá"

La identidad está colocada en el vivir y en el comer de la parcela. En un alto compromiso vital en el sentido de que sus condiciones de sobrevivencia están exclusivamente ligadas a la suerte de la chacra. Hay un "otro" generalizado que no se reconoce como colono:

"Porque este proyecto se hizo para los agricultores, fruticultores y ganaderos. No se hizo ni para doctores, ni para vender las chacras"

"Se transformó esto en una inmobiliaria, venían señores comerciantes, doctores, abogados, ingenieros, se pobló de eso... son paracaidistas y los dueños de las chacras".

Existe una clara remisión a la propia identidad como criterio que legitima la existencia del IDEVI y la necesidad de apoyarlos; lo contrario -entienden- es desvirtuar los objetivos del Programa.

En síntesis, la percepción de la situación actual de ese segmento de colonos, está organizado -así se puede interpretar- por un acuerdo o pacto organizado entre ellos y el IDEVI, en el marco de un contexto hoy modificado. La transición los coloca en un escenario en el cual juegan el papel más adverso. Un contexto externo que hace cada vez más manifiestas sus limitaciones de recursos y un marco institucional que definitivamente pueda reiterar las acciones proveedoras "clásicas".

6.3 Los colonos pobres con actividades extraprediales.

Este segmento tiene idénticas características estructurales que el anterior, pero en este caso han dado un paso que expresa un mayor grado de descomposición de su situación de productores; se han visto impelidos a obtener una actividad remunerada para compensar la mala performance de las chacras.

En líneas generales, las descripciones efectuadas para el sector de colonos pobres o campesinizados son absolutamente verificables en este segmento, y por lo tanto caracterizable en los mismos términos.

No obstante ello, el hecho de que hayan tenido que debilitar su vínculo con la chacra por la necesidad de dedicarse a un trabajo extrapredial, los instala en una situación relativamente especifi-

ca. La mayoría de ellos se asalarizan en los establecimientos vecinos, aun cuando hay algunos que desarrollan otras actividades. El vínculo de dependencia con productores de la misma zona, les hace muy tangible una imagen de fuerte heterogeneidad interna de la colonia, a la que califican como decididamente injusta.

"Cuando compra la persona pudiente, ésta emplea por menos que nada al chacarero que está al lado, e inclusive hace de ejecutivo porque es hombre que compró para triturar, no compró para producir. La misión con lo que viene esta gente representa un daño moral".

"... si antes nos endeudamos, ahora con más facilidad nos vamos a endeudar, porque es más dura la cosa. No podemos pagar la deuda y se hace el sacrificio de tener que salir a trabajar afuera, también la señora tiene que salir de un empleo y meterse en otro para poder mantener la casa".

"El chacarero está haciendo de peón a esa gente que viene de Viedma, que tiene capital, que vive de un empleo, que viene a una chacra y puede pagar a un peón".

El corte entre "verdaderos" y "no verdaderos" colonos aparece como una categoría decisiva y colocan al IDEVI como funcionando a favor de estos últimos. La dinámica misma de la colonia la perciben como un proceso de acorralamiento y expulsión de los colonos "verdaderos".

"Yo soy el único adjudicatario que quedó en el lugar. Después en los alrededores compraron gente que tienen plata y las tienen vacías. Yo soy el único adjudicatario y ahora me tienen contra las cuerdas".

Como en el grupo anterior, estos productores también sienten que habiendo sido protagonistas principales de la experiencia colonizadora, las condiciones externas (condiciones de demanda, comercialización, cierre de agroindustrias, falta de créditos, etc.) y las políticas de ajuste del IDEVI, los colocan en una situación sin mayores perspectivas. Señalan claramente la falta de sincronía entre políticas y condiciones externas y sus propios rasgos de colonos.

Las demandas tienen un fuerte grado de generalidad y el demandado es el propio IDEVI. No aparecen actores y circunstancias distintas al Instituto a las cuales interpelar con fuerza. Esto es aun más acentuado que en el grupo anterior.

Por lo general, la identificación de salidas a la actual situación se restringe a la solución de la acumulación de deudas. Hay como un pretender "empezar de vuelta", condonar y liquidar las deudas. Pero además, y esto es sugerente, se percibe en ciertos colonos, como un deseo de repliegue, la conveniencia de desarrollar estrategias productivas menos comprometidas con el mercado, más centradas en la satisfacción de las necesidades básicas, menos articuladas con el exterior, porque ello genera deudas e incertidumbre.

"Hay que hacer una refundación, porque por más que mañana nos condonen a todos las deudas, no hay crédito para nadie. Si hay gente que tiene la posibilidad de la plata fresca, yo diría: muchachos, acá hacemos la tapia y de esto hacemos una refundación... va a haber posibilidades para todos"

"Un productor puede comprar cuatro o cinco terneros de destete, los mete en el campo y los va engordando; sabe que una hectárea de tomate la puede vender o no, pero no se va a arriesgar a poner treinta para ver si zafa"

"Nosotros queremos salir del monocultivo del tomate y la cebolla"

6.4 Los productores familiares capitalizados

Estos colonos se caracterizan por ser productores directos, entre los cuales la mano de obra asalariada tiene un significado menor a la que proporciona el productor y su familia, y además dispone de equipamiento y recursos relativamente altos.

Como se ha visto, un giro comercial le permite por lo general, retornos positivos y un standard de vida decididamente superior al de los grupos anteriores.

La percepción de la problemática entre estos productores se organiza en base a consideraciones sustancialmente alejadas de las dominantes entre los productores precarios arriba presentados. El

primer hecho significativo es que se colocan a ellos mismos como protagonistas decisivos de la situación por la que están pasando. Se sienten responsables tanto de los logros como de los inconvenientes que enfrentan. De alguna manera se presentan a sí mismos con una mayor capacidad de acción autónoma, por lo cual el IDEVI emerge como una figura relevante pero lateralizada. De ninguna manera aquél se constituye en el depositario principal de sus críticas, acotando su papel a componentes más particularizados de la vida de la colonia y de su propia suerte, en especial.

"La mayor parte de la culpa de la situación de la colonia la tenemos nosotros. No hay que echarle toda la culpa a IDEVI y hay que empezar a hacer cosas"

"Aquí tuvimos épocas donde casi nos regalaban la plata"

"El IDEVI en lo que pudo me acompañó, pero faltó organización para exportar"

"Si acá hubiéramos dejado de hacer tomate cuando dejó de ser negocio, o aun siendo negocio, tendríamos que haber plantado también frutales... pero no se nos dio por ese lado... llegó un momento que con dos hectáreas de tomate se pasaba tranquilamente todo el año"

La crisis hortícola, que se les impone a estos productores, y la falta de perspectivas que puedan ser inmediatamente visualizadas, a la par que les crea incertidumbre, los impulsa a la búsqueda activa de alternativas, por lo menos en el plano discursivo.

Las líneas argumentales desarrolladas ponen en evidencia una sensibilidad particular hacia la identificación de caminos instrumentales y en autocríticas como los párrafos reseñados lo indican. Dichas salidas suponen "un salto hacia adelante", sin estrategias que requieren más capitalización, organización, incorporación de saberes y tecnología: cambios de perfil productivo en el que se valorizan los frutales, conquistar mercados externos, introducción de innovaciones tecnológicas; competitividad, etc.

"Yo pienso que hay que apuntar a otra cosa y dejar el cultivo anual., Apuntar a dos o tres cultivos que serían frutales".

"Otra salida sería la exportación"

"... intensificar esa metodología de producción para llegar a un nivel competitivo"

La línea de crítica al IDEVI se orienta a aquellos elementos que exacerban su papel dirigista y manipulador. Reclaman para sí la capacidad de decisión en tanto -así lo afirman- la inversión de riesgo corre de parte de ellos. Reniegan de una política propositiva en el campo de la producción de parte de IDEVI.

"Estos créditos es para hacer estos productos y de esa manera. No se podía salir de sus esquemas; a veces había que mentir"

"... y le echaron la culpa al productor diciéndole que los planes fallaron porque los productores no supieron producir. No fue así, sino que no lo dejaron al productor decidir cómo tenía que ser el convenio"

Por el contrario, sostienen una imagen deseable del Instituto centrada en el acompañamiento, la asistencia técnica, la información, y en la búsqueda de fuentes de financiamiento para la reconversión con créditos a mediano plazo.

6.5 Los productores empresariales

Este grupo, como ya fue referenciado, está constituido por los productores de mayor escala productiva y de recursos; su esquema productivo se basa en la utilización de mano de obra asalariada y, predominantemente, el productor se cibe a las actividades de dirección y gestión de la explotación.

El grupo muestra un fuerte clivaje interno, ya que es perceptible ciertas orientaciones diferenciales, según se trate de productores predominantemente ganaderos o agrícolas. En este sentido, mientras el sector ganadero no manifiesta señales de dificultades decisivas en el campo de su actividad, ello sucede con algunos colonos de carácter agrícola. También algunos de estos últimos expresan preocupación frente a una coyuntura en la que no resultan claras las iniciativas productivas posibles. Igualmente, son los productores agrícolas los que van delineando problemas y soluciones agrotécnicas; en cambio los ganaderos se instalan en reclamos de otra naturaleza, gran parte de ellos también son compartidos por el resto de los entrevistados.

El primer hecho que llama la atención -y es de alguna manera característico de este grupo de productores- es el lugar desde

donde hablan. El planteo de problemas escasamente remiten a cuestiones personales o estudiadamente ligadas a la situación de sus explotaciones. Prefieren discutir temáticas generales que hacen a una evaluación global del programa. Quizá el mayor rango económico, la trama de relaciones sociales más amplia y una identidad social abierta y compleja, los dote de una perspectiva más agregada y matizada de la realidad considerada.

La mayoría de los miembros de este grupo plantea como eje de discusión, la eficacia del Programa, en tanto considera que éste fue mal concebido.

"Lo que pasa con las chacras es un tema de diseño. Para hacer agricultura uno tiene que tener un esquema de 120 hectáreas"

"Las parcelas son demasiado grandes, no tienen (los productores frutihortícolas) capacidad financiera para poner en marcha una chacra de 20 hectáreas. Entonces hacen puchitos... Siempre se quedan sin el recurso necesario a mitad del camino"

"El rol del Estado como planificador y distribuidor de recursos es de la época del '60... en el año '70 ya era vox populi que las chacras eran pequeñas"

"El IDEVI tiene mucha responsabilidad en esto, por haber hecho productores ineficientes. Yo he oído decir a una autoridad del IDEVI: bueno, yo les voy a perdonar las deudas a los productores"

"Los chacareros que ganaban plata, que crecían y que hacían lo que querían en la chacra, que no dependían del Instituto, nunca fueron bien vistos. El Instituto siempre quiso que le fueran a golpear la puerta..."

"quedó prendido (el IDEVI) de un modelo político de desarrollo de los años '60"

Si se analizan estos comentarios, los mismos se pueden interpretar como una postura simétricamente opuesta a la de los colonos precarios. Mientras aquellos reivindican un fuerte esquema asistencialista, éstos están sustentando una política de amplia libertad de iniciativa que difícilmente sea compatible con los segmentos más carenciados de la colonia. Mientras los colonos precarios tienden a negarles a los productores empresariales calidad de colonos, y por lo tanto ser objeto legítimo de las políticas del IDEVI, éstos se constituyen en el centro de la experiencia colonizadora, en tanto son productores eficientes y autónomos.

"Para mí, la chacra es como una fábrica... es mi fábrica, como podría ser mi tienda, mi negocio. Cuando alguien pide un crédito al banco, por ejemplo, al zapatero no le piden que viva entre los zapatos... entonces yo necesito la chacra porque es productiva"

"Los factores de producción no son sólo tierra y trabajo; sino que el numerador tiene que tener tecnología"

Es evidente la sincronía de la caracterización que hacen los productores empresarios con las condiciones del contexto institu-

cional y económico actual. Uno de los problemas decisivos que identifican es la existencia de una amplia capa de productores que a su criterio, no son económicamente viables, imputándolo a un error de concepción de estrategia del Programa.

A pesar de la coincidencia en este diagnóstico, no aparecen soluciones expresas. En una evaluación muy subjetiva de este hecho, quizá se puede pensar que la solución implícita (el desplazamiento de los productores ineficientes) tendría un alto costo social, por lo cual hay notorias dificultades en verbalizarlo. Un solo productor de este grupo manifestó respuestas propositivas e insistió enfáticamente en ellas.

La falta de soluciones operativas de alguna manera crea una dosis de incredulidad respecto al diseño de acciones correctivas o superadoras. Las actitudes más dominantes tienden a ser de naturaleza reparadora de la situación de los productores más afectados en la coyuntura.

"... a ese señor (se refiere a los productores precarios con deudas) lo indemnizó y digo: fui un chambón brindándole a usted una chacra y haberle provocado una frustración social y familiar"

"No me debés nada, andate; disculpame por haberte molesto"

"Uno puede imaginarse distintas alternativas, recuperar la tierra y vendérsela al que tenga recursos"

La imagen deseable del IDEVI para este grupo, es la de una institución con funciones decididamente restringidas y supletorias a las iniciativas del productor. La delimitación de probables funciones para el organismo es aún más limitada que la que definen los sectores familiares capitalizados; en tanto éstos destacan cierto protagonismo del IDEVI en la actual transición, sin que ello suponga una intervención directa en las decisiones fundamentales que hacen al proceso productivo y de comercialización. Ello es consistente, no sólo con su menor escala económica, sino además por el estado manifiesto de incertidumbre.

7. Conclusiones.

7.1 El Programa de desarrollo del Valle de Vidma ha experimentado notables mutaciones a lo largo del tiempo. Hoy se enfrenta a una situación de contexto fuertemente contradictoria con los objetivos y la práctica planificadora que le dio origen. El desafío del IDEVI está en el replanteo de la doctrina de gestión, de la definición de objetivos y del propio instrumental para la estimulación del desarrollo del área. Es evidente que hay un debate abierto, pero delimitado a una estrecha franja de alternativas, decididamente distante de la experiencia planificadora anterior.

Casi súbitamente se puso de manifiesto, en nuestra opinión, un conjunto de contradicciones que se estuvieron acumulando en las

etapas anteriores del Programa, coincidentes con la iniciación en el país de una fase de profunda modificación de las reglas de juego de su dinámica socio-económica a partir de la mitad de la década del '70. La tesis central al respecto es que se intentó perpetuar un esquema de gestión que, mirado a la distancia, resultó crecientemente incompatible con las condiciones de contexto y las propias posibilidades del órgano rector de la experiencia colonizadora. Hay un claro itinerario que va de una estrategia altamente manipuladora a un franco repliegue y a la búsqueda de un nuevo centro ordenador de la acción.

7.2 El material que manejamos para desarrollar los puntos 3, 4 y 5 (Censo Nacional Agropecuario de 1988) es extremadamente duro y parcial. Tuvimos que realizar un intenso esfuerzo de inferencias para lograr hacer derivar cierta conceptualización del mismo. No obstante ello, pudimos recortar y calificar ciertos ámbitos de caracterizaciones que, a nuestro criterio, constituye un avance importante respecto a las limitadas visualizaciones que inicialmente teníamos sobre la problemática estudiada. Entendemos que ello fue posible gracias al armado del marco conceptual que desarrollamos en el primer informe parcial. Este nos permitió ordenar otorgándole significado a la masa de información que manejamos. De alguna manera, quedan más definidas las incógnitas y el camino futuro de resolución.

7.3 En principio el material examinado nos ha permitido concluir, a diferencia de lo que originalmente nos habíamos imaginado, que los colonos no sólo están sufriendo un profundo proceso de diferenciación interna derivado de la propia dinámica socioeconómica del contexto y de su respectiva capacidad para enfrentarla, sino que además dichas diferencias se instalaron desde el mismo momento de su asentamiento. Existieron notables divergencias de origen, de experiencias laborales y de condiciones patrimoniales que segmentaron fuertemente a los colonos. Tanto las políticas que el IDEVI fue imponiendo a lo largo del tiempo, como los condicionantes externos, operaron sobre una trama social heterogénea; con lo cual, a igualdad de estímulos externos, era previsible que se desplegara un factor adicional de diferenciación. Esto deja abierto un amplio campo de discusión respecto al grado de generalidad que las acciones de política deben asumir. No hay una respuesta única, ya que ello dependerá no sólo de la coyuntura y las condiciones macro, sino también de la diferenciación de grupos objetivos que se quiera imponer en el IDEVI.

7.4 Esta heterogeneización de las condiciones de desenvolvimiento de los colonos se encarna en una desigual distribución de atributos tangibles. La performance de las chacras es decididamente desigual. Esforzando la cuantificación y a sólo título de presentar un cuadro de referencia aproximado, se puede afirmar que algo menos de la mitad de las explotaciones están operando en condiciones de escasa aplicación de recursos, con los cuales es muy improbable imaginarse un proceso expansivo. Cohabitando con este sector se identifica un

segmento que, por el contrario, funciona en condiciones de alta capitalización y alentadoras posibilidades de crecimiento. Este segmento estaría involucrando alrededor de una tercera parte de las unidades de la colonia. El resto presentaría rasgos que los posiciona en un nivel superior a los ubicados en el primer caso, pero que dada su disponibilidad de recursos pueden ser afectados intensamente por las condiciones del contexto, ya sea en forma positiva o, por el contrario, degradándolos.

Como reiteradamente hemos señalado, la proporción de productores con niveles bajos de capitalización no es equivalente a la de aquellos que tienen condiciones precarias de vida, ya que, como veremos, el trabajo fuera de la explotación funciona en muchos casos, amortiguando o eliminando los efectos de un mediocre desempeño de las chacras. Delimitando a los sectores que sí estarían inmersos en condiciones precarias de vida en la medida que sólo dependen de los ingresos derivados de las explotaciones y de trabajos con bajo nivel de ingresos, se puede estimar que los mismos oscilarían entre un 15% y 20% del conjunto de los productores.

Claro que todas las proporciones consignadas en este punto tienen un carácter contingente, pues reflejan la situación correspondiente al período delimitado por el Censo Nacional Agropecuario de 1988; pero a nuestro criterio, dichas proporciones valen como punto de referencia y, sospechamos que a la fecha se han incrementado.

7.5 El 54% de los productores desempeñan actividades remuneradas fuera de sus explotaciones. Teniendo en cuenta ello, cabe preguntarse por la verdadera identidad de los mismos.

Este fenómeno reconoce diversos orígenes. En principio una realidad territorial que genera un mercado de trabajo muy articulado entre el medio rural y el urbano; por otro lado, una abundante presencia de colonos de origen urbano que indudablemente no dejaron sus ocupaciones al momento de convertirse en colonos y, por último, un segmento que sale a la búsqueda de trabajo complementario.

Es indudable que la evaluación del desempeño de los productores reclama en estos casos la propia evaluación de los nexos entre el trabajo predial y extrapredial. Esa es la verdadera unidad de análisis.

Los datos que manejamos nos indican que no hay una relación simple entre la performance de las chacras y el trabajo remunerado fuera de ellas. Se da una abigarrada trama de situaciones en las cuales el trabajo extrapredial está asociado a una alta performance de las chacras como, a la inversa, éste sirve para perpetuar condiciones de explotación precarias y extensivas de las mismas, en la medida que relativiza el significado de sus recursos en el esquema global de ingresos.

Cabe destacar, por su significado negativo, aquellos casos donde los titulares de las chacras desarrollan una mera estrategia de valorización rentística en las parcelas, aún desempeñando actividades extraprediales de altos ingresos. Una significación diversa se

da entre los productores que llegan al trabajo extrapredial empujados por la precariedad de sus propias chacras.

Pero más allá de las proporciones que corresponderían a cada tipo de situación, es indudable que este factor explica una porción del desempeño negativo de las explotaciones, y que puede ser mantenida por el bajo costo de retención de las unidades.

7.6 En otro orden de problemática, la ocupación múltiple crea complicadas situaciones de identidad social. No sólo en la autoidentidad de los actores cuyos referentes pueden ser notablemente diversos aunque se comparta la misma condición de colonos, sino también en la orientación de intereses y de relaciones sociales emergentes. No estamos sólo ante actores sociales que referencian sus posiciones e intereses sobre un mismo sector; por el contrario, se daría una trama muy cruzada y cambiante de relaciones e intereses, que actúa en contra de condiciones de organización interna adecuadas; tanto para llevar adelante empresas comunes, como para definir y articular demandas. La propia acción institucional del IDEVI debe encontrar grandes limitaciones frente a este contradictorio cuadro.

7.7 Por último, queremos señalar que hay una considerable complejización y diferenciación del subsistema social derivado de la experiencia colonizadora. Sus rasgos no sólo son imputables a las políticas del IDEVI sino, y principalmente, a condiciones externas

escasamente controlables por dicha institución. No sólo los actores previstos por modelo de planificación original han tenido un protagonismo específico, difícilmente previsible en el momento de diseño de la estrategia de desarrollo, sino que además han entrado en escena otros sectores que no figuraban en las previsiones de entonces.

- 7.8 Existen definidos indicios respecto a que al IDEVI le están haciendo demandas contradictorias según sean los rasgos y condiciones actuales de desenvolvimiento de los colonos.

Las limitaciones originales características de los productores más precarios, se fueron perpetuando a lo largo del tiempo sin que el ciclo positivo de algún producto les permitiera capitalizarse. La crisis de la actividad tomatera, la interrupción del flujo de financiamiento, la acentuación de condiciones externas adversas, como la necesidad del propio ajuste del IDEVI, los coloca en una situación realmente crítica. La orientación de las demandas de este sector tienden a reivindicar el papel "tradicional" del Instituto; las mismas intentan reinstalar su rol proveedor, aun cuando sometan a intensas críticas las modalidades de asistencia que el IDEVI adoptó a lo largo del tiempo.

Aun cuando también colocan al IDEVI en el centro de la crítica, los productores de escala empresarial organizan la caracterización de la situación de la colonia a partir del señalamiento de una alta incoherencia entre las condiciones carenciadas de la mayoría de los colonos y las estrechas posibilidades de desarrollo que tienen en

el contexto actual; adjudicando en ello absoluta responsabilidad al Instituto. Los colonos familiares capitalizados son los que "reparten las cargas", en tanto si bien imputan responsabilidad al IDEVI por sus prácticas manipuladoras, rescatan su presencia y señalan responsabilidades propias.

En este marco de posturas es donde se instalan los actuales esfuerzos de ajuste y reposicionamiento del IDEVI. Cualquiera sea la línea adoptada enfrentará una considerable dosis de tensión y resistencia. En definitiva, se trata de un desafío en el cual se intenta generar una redefinición institucional que maximice la integración y salida positiva para la mayoría de los productores involucrados, pero descartando la probabilidad de manipulación de instrumentos y prácticas vigentes en otras etapas del Programa.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1. Cantidad y distribución de las explotaciones agropecuarias según índice de composición de la mano de obra

Índice de composición de la mano de obra de las EAPs.	EAPs	
	Nº	%
Total	324	100.0
Familiar	111	34.3
Dominantemente familiar	88	27.2
Asalariada	125	38.6

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.
Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos

Ver definición y operacionalización de índice de composición de la mano de obra utilizada en anexo metodológico.

Cuadro 2. Cantidad y distribución porcentual de las explotaciones agropecuarias según índice de composición de la mano de obra por el tipo de mano de obra utilizada

Tipo de mano de obra utilizada	Total		Índice de composición de la mano de obra de los EAPs					
	EAPs	X por EAPs	Familiars		Dominante, familiares		Asalariadas	
			EAPs	X por EAPs	EAPs	X por EAPs	EAPs	X por EAPs
Total	324	100.0	111	100.0	88	100.0	125	100.0
Productores	283	87.3	105	94.6	85	96.6	93	74.4
Familiares Remunerados	38	11.7	0	0.0	7	8.0	31	24.8
Familiares no Remunerados	85	26.2	50	45.0	31	35.2	4	3.2
No Familiares Remunerados	101	31.2	0	0.0	6	6.8	95	76.0
No Familiares No Remunerados	14	4.3	7	6.3	5	5.7	2	1.6
Transitorios contratados en Forma Directa	153	47.2	0	0.0	82	93.2	71	56.8
Contrato de Servicio de Mano de Obra	64	19.8	22	19.8	16	18.2	26	20.8

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.

Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos

Ver definición y operacionalización de índice de composición de la mano de obra utilizada en anexo metodológico

Cuadro 3 Cantidad y promedio de mano de obra permanente en las explotaciones agropecuarias distribuidas según índice de composición de la mano de obra y tipo de mano de obra utilizada

Tipo de mano de obra utilizada	Total		Índice de composición de la mano de obra de las EAPs					
	EAPs	X por EAPs	Familiares		Dominante, familiares		Asalariadas	
			EAPs	X por EAPs	EAPs	X por EAPs	EAPs	X por EAPs
Total	681	2.1	202	1.8	177	2.0	302	2.4
Productores	316	1.0	112	1.0	105	1.2	99	0.9
Familiares Remunerados	53	0.2	0	0.0	8	0.1	45	0.4
Familiares no Remunerados	137	0.4	81	0.7	52	0.6	4	0.0
No Familiares Remunerados	158	0.5	0	0.0	6	0.1	152	1.4
No Familiares No Remunerados	17	0.1	9	0.1	6	0.1	2	0.0

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.

Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos

Ver definición y operacionalización de índice de composición de la mano de obra utilizada en anexo metodológico.

Cuadro 4 Cantidad y promedio de jornales de mano de obra permanente utilizada en las explotaciones agropecuarias distribuidas según índice de composición de la mano de obra y tipo de mano de obra utilizada

Tipo de mano de obra utilizada	Índice de composición de la mano de obra de las EAPs											
	Total		Familiares		Dominantemente Familiares		Asalariadas					
	EAP's	\bar{X} por EAP	%	EAP's	\bar{X} por EAP	%	EAP's	\bar{X} por EAP	%	EAP's	\bar{X} por EAP	%
Total	149690	462.0	100.0	33936	305.7	100.0	36909	419.4	100.0	78845	630.8	100.0
Productores	53088	163.9	35.5	18816	169.5	55.4	17640	200.5	47.8	16632	149.8	21.1
Familiares Remunerados	12720	39.3	8.5	0	0.0	0.0	1920	21.8	5.2	10800	97.3	13.7
Familiares no Remunerados	23016	71.0	15.4	13608	122.6	40.1	8736	99.3	23.7	672	6.1	0.9
No Familiares Remunerados	37920	117.0	25.3	0	0.0	0.0	1440	16.4	3.9	36180	328.6	46.3
No Familiares No Remunerados	2856	8.8	1.9	1512	13.6	4.5	1008	11.5	2.7	336	3.0	0.4
Transitorios contratados en Forma Directa	20090	62.0	13.4	0	0.0	0.0	6165	70.1	16.7	13925	125.5	17.7

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.

Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos

Ver definición y operacionalización de índice de composición de la mano de obra utilizada en anexo metodológico.

Cuadro 5. Cantidad y distribución porcentual de las explotaciones agropecuarias según índice de nivel de capitalización

Índice de nivel de capitalización	EAP's	
	Nº	%
Total	324	100.0
Alto	84	25.9
Medio	116	35.8
Bajo	124	38.3

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.
Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos

Ver definición y operacionalización de índice de composición de la mano de obra utilizada en anexo metodológico.

C.8 Valor del capital aplirado en las explotaciones agropecuarias distribuidas según el índice de nivel de capitalización (en \$ de Junio de 1980)

Componentes del índice de capitalización	Total			Alto			Medio			Bajo		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C
	12718977	39256.1	100	7784738	92675.4	100	3706913	31956.1	100	1227326	9897.8	100
TOTAL	4348508	13421.3	34.2	2078510	24744.2	26.7	1716366	14796.3	46.3	553632	4464.8	45.1
Capital de inversión y operación en agricultura												
Cereales para grano	83132	266.6	0.2	34556	411.4	0.4	25028	215.8	0.7	23548	189.9	1.9
Industriales	87000	268.5	0.7	39750	473.2	0.5	46500	400.9	1.3	750	6.0	0.1
Frutales	2170180	6698.1	17.1	987470	11755.6	12.7	1003990	8655.1	27.1	178720	1441.3	14.6
Hortalizas	646749	1996.1	5.1	261022	3107.4	3.4	238952	2059.9	6.4	146775	1183.7	12.0
Forrajeras anuales	116930	360.9	0.9	87230	1038.5	1.1	19030	164.1	0.5	10670	86.0	0.9
Forrajeras perennes	1180887	3644.7	9.3	641452	7636.3	8.2	359351	3097.9	9.7	180084	1452.3	14.7
Cultivo para semilla	24675	76.2	0.2	4700	56.0	0.1	17390	149.9	0.5	2585	20.8	0.2
Bosques implantados	38955	120.2	0.3	22330	265.8	0.3	6125	52.8	0.2	10500	84.7	0.9
Capital Vño	1588442	4902.6	12.5	1133417	13493.1	14.6	349493	3012.9	9.4	105532	851.1	8.6
Bovinos	1324998	4089.5	3.6	1003840	11950.5	12.9	267828	2308.9	7.2	53330	430.1	4.3
Ovinos	181282	559.5	1.4	100952	1201.8	1.3	58052	500.4	1.6	22278	179.7	1.8
Porcinos	82162	253.6	0.6	28625	340.8	0.4	23613	203.6	0.6	29924	241.3	2.4
Instalaciones y mejoras	1967064	6071.2	15.5	1086435	12933.8	14.0	678148	5846.1	18.3	202481	1632.9	16.5
Maquinarias	4814963	14861.0	37.9	3486376	41504.5	44.8	962906	8300.9	26.0	365681	2949.0	29.8
Tractores	1862188	5747.5	5.0	984986	11726.0	12.7	634886	5473.2	17.1	242316	1954.2	19.7
Resto	2952775	9113.5	23.2	2601390	29778.5	32.1	328020	2827.8	8.8	123365	994.9	10.1

A = Valor Total en \$
 B = Valor promedio por explotación
 C = Porcentaje

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.

Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos

C.7 Componentes seleccionados del capital utilizado en las explotaciones agropecuarias distribuidas según índice de nivel de capitalización (en unidades físicas)

Componentes del índice de capitalización	Total						Índice del nivel de capitalización de las EAP's					
	A		B		C		Alto		Medio		Bajo	
	A	B	A	B	C	A	B	A	B	A	B	C
Capital de inversión y operación en agricultura	8299	25.6	100	4332	51.6	100.0	2645	22.8	100.0	1322	10.7	100.0
Cereales para grano	378	1.2	4.6	157	1.9	3.6	114	1.0	4.3	107	0.9	8.1
Industriales	12	0.0	0.1	5	0.1	0.1	6	0.1	0.2	0	0.0	0.0
Frutales	629	1.9	7.6	286	3.4	6.6	291	2.5	11.0	52	0.4	3.9
Hortalizas	1040	3.2	12.5	420	5.0	9.7	384	3.3	14.5	236	1.9	17.8
Forrajes anuales	532	1.6	6.4	397	4.7	9.2	87	0.7	3.3	49	0.4	3.7
Forrajes perennes	5492	17.0	66.2	2983	35.5	68.9	1671	14.4	63.2	838	6.8	63.4
Cultivo para semilla	105	0.3	1.3	20	0.2	0.5	74	0.6	2.8	11	0.1	0.8
Bosques implantados	111	0.3	1.3	64	0.8	1.5	18	0.2	0.7	30	0.2	2.3
Tinglados	43	0.1	-	23	0.3	-	15	0.1	-	5	0.0	-
Galpones	233	0.7	-	84	1.0	-	95	0.8	-	54	0.4	-
Tractores	253	0.8	-	116	1.4	-	98	0.8	-	39	0.3	-

Para capital de inversión y operación en agricultura:

A = Hectáreas sembradas

B = Promedio de Hectáreas por explotación

C = Porcentaje

Para tinglados galpones y tractores:

A = Número de unidades

B = Promedio de unidades por explotación

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.

Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos

Cuadro 8. Cantidad y distribución de las explotaciones agropecuarias según índice de composición de la mano de obra por el índice de nivel de capitalización

Índice de Nivel de capitalización	Total		Índice de composición de la mano de obra de las EAPs					
	EAPs	%	Familiares		Dominante, Familiares		Asalaradas	
			EAPs	%	EAPs	%	EAPs	%
Total	324	100.0	111	100.0	88	100.0	125	100.0
Alto	84	25.9	14	12.6	26	29.5	44	35.2
Medio	116	35.8	35	31.5	34	38.6	47	37.6
Bajo	124	38.3	62	55.9	28	31.8	34	27.2

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.

Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos

Ver definición y operacionalización de índice de composición de la mano de obra utilizada en anexo metodológico

Cuadro 9 Explotaciones agropecuarias con Valores Altos en el Índice de nivel de capitalización distribuidas según el índice de coexistencia de la mano de obra utilizada (en \$ de Junio de 1990)

Componentes del índice de capitalización	Índice de composición de la mano de obra de las EAPs											
	Total			Familiares			Dominantemente familiares			Asalariadas		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C
TOTAL	7785138	92680	100.0	1115906	79708	100.0	2252192	86623	100.0	4417040	100387	100.0
Capital de inversión y operación en agricultura	2078510	6415	26.7	2906640	20760	26.0	691865	26610	30.7	1096005	24909	24.8
Cereales para grano	34556	107	0.4	8170	584	0.7	5590	215	0.2	20796	473	0.5
Industriales	39750	123	0.5	32250	2304	2.9	7500	288	0.3	0	0	0.0
Frutales	987470	3048	12.7	157510	11251	14.1	392340	15090	17.4	437620	9946	9.9
Hortalizas	261021	806	3.4	34230	2445	3.1	115500	4442	5.1	111291	2529	2.5
Forrajeras anuales	87230	269	1.1	3300	236	0.3	43120	1658	1.9	40810	928	0.9
Forrajeras perennes	641453	1980	8.2	52030	3716	4.7	121905	4689	5.4	467518	10625	10.6
Cultivo para semilla	4700	15	0.1	0	0	0.0	2585	99	0.1	2115	48	0.0
Bosques implantados	22330	69	0.3	3150	225	0.3	3325	128	0.1	15855	360	0.4
Capital Vivo	1133817	3499	14.5	108420	7744	9.7	264611	10177	11.7	760786	17291	17.2
Bovinos	1003840	3098	12.9	97247	6946	8.7	243600	9369	10.8	662993	15068	15.0
Ovinos	100952	312	1.3	420	30	0.0	15596	600	0.7	84936	1930	1.9
Porcinos	29025	90	0.4	10753	768	1.0	5415	208	0.2	12857	292	0.3
Instalaciones y mejoras	1086435	3353	14.0	87094	6221	7.8	377534	14521	16.8	621807	14132	14.1
Maquinarias	3486376	10760	44.8	629752	44982	56.4	918182	35315	40.8	1938442	44056	43.9
Tractores	984986	3040	12.7	112117	8008	10.0	330587	12715	14.7	542282	12325	12.3
Resto	2501390	7720	32.1	517635	36974	46.4	587595	22600	26.1	1396160	31731	31.6

A = Valor total en \$
 B = Valor promedio por explotación
 C = Porcentaje

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.
 Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

Cuadro 10 Explotaciones agropecuarias con Valores Medios en el Índice de nivel de capitalización distribuidas según el Índice de composición de la mano de obra utilizada (en \$ de Junio de 1990)

Componentes del Índice de capitalización	Total			Índice de composición de la mano de obra de las EAPs								
	A	B	C	Familiares			Dominantemente familiares			Asalariados		
				A	B	C	A	B	C	A	B	C
TOTAL	3706913	31956	100.0	1121312	32037	100.0	994575	29252	100.0	1591026	33852	100.0
Capital de inversión y operación en agricultura	1716366	14796	46.3	615095	17574	54.9	418718	12315	42.1	682553	14522	42.9
Cereales para grano	25028	216	0.7	10750	307	1.0	5588	164	0.6	8690	185	0.5
Industriales	46500	401	1.3	15000	429	1.3	750	22	0.1	30750	654	1.9
Frutales	1003990	8655	27.1	404670	11562	36.1	314230	9242	31.6	285090	6066	17.9
Hortalizas	238952	2060	6.4	68794	1966	6.1	26145	769	2.6	144013	3064	9.1
Forrajes anuales	19030	164	0.5	4840	138	0.4	2530	74	0.3	11660	248	0.7
Forrajes perennes	359351	3098	9.7	103071	2945	9.2	67725	1992	6.8	188555	4012	11.9
Cultivo para semilla	17390	150	0.5	5170	148	0.5	0	0	0.0	12220	260	0.8
Bosques implantados	6125	53	0.2	2800	80	0.2	1750	51	0.2	1575	34	0.1
Capital Vivo	349493	3013	9.4	69518	1986	6.2	105033	3089	10.5	174942	3722	11.0
Bovinos	267828	2309	7.2	45314	1295	4.0	64252	1890	6.5	158262	3367	9.9
Ovinos	58052	500	1.6	18148	519	1.6	29432	866	3.0	10472	223	0.7
Porcinos	23613	204	0.6	6056	173	0.5	11349	334	1.1	6208	132	0.4
Instalaciones y mejoras	678148	5846	18.3	169010	4829	15.1	195449	5749	19.7	313689	6674	19.7
Maquinarias	962906	8301	26.0	267689	7648	23.9	275375	8099	27.7	419842	8933	26.4
Tractores	634886	5473	17.1	189664	5419	16.9	166655	4902	16.8	278567	5927	17.5
Resto	328020	2828	8.8	78025	2229	7.0	108720	3198	10.9	141275	3006	8.9

A = Valor total en \$
 B = Valor promedio por explotación
 C = Porcentaje

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.
 Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

Cuadro 11 Explotaciones agropecuarias con Valores Bajos en el índice de nivel de capitalización distribuidas según el índice de composición de la mano de obra utilizada (en \$ de Junio de 1990)

Componentes del índice de capitalización	Total			Índice de composición de la mano de obra de las EAP's								
	A	B	C	Familiares			Dominantemente familiares			Asalaradas		
				A	B	C	A	B	C	A	B	C
TOTAL	1227326	9898	100.0	524256	8456	100.0	341097	12182	100.0	361973	10646	100.0
Capital de inversión y operación en agricultura	553632	4465	45.1	241105	3889	46.0	141365	5049	41.4	171162	5034	47.3
Cereales para grano	23548	190	1.9	7170	116	1.4	8238	294	2.4	8140	239	2.2
Industriales	750	6	0.1	0	0	0.0	0	0	0.0	750	22	0.2
Frutales	178720	1441	14.6	78260	1262	14.9	44070	1574	12.9	56390	1659	15.6
Hortalizas	146775	1184	12.0	60128	970	11.5	36789	1314	10.8	49858	1466	13.8
Forrageiras anuales	10670	86	0.9	5170	83	1.0	4400	157	1.3	1100	32	0.3
Forrageiras perennes	180084	1452	14.7	84602	1365	16.1	45408	1622	13.3	50074	1473	13.8
Cultivo para semilla	2585	21	0.2	0	0	0.0	1410	50	0.4	1175	35	0.3
Bosques implantados	10500	85	0.9	5775	93	1.1	1050	38	0.3	3675	108	1.0
Capital Vivo	105532	851	8.6	42785	690	8.2	32866	1174	9.5	29881	879	8.3
Bovinos	53330	430	4.3	17074	275	3.3	17053	609	5.0	19203	565	5.3
Ovinos	22278	180	1.8	15064	243	2.9	4166	149	1.2	3048	90	0.8
Porcinos	29924	241	2.4	10647	172	2.0	11647	416	3.4	7630	224	2.1
Instalaciones y mejoras	202481	1633	16.5	71016	1145	13.5	49973	1785	14.7	81492	2397	22.5
Maquinarias	365681	2949	29.8	169350	2731	32.3	116893	4175	34.3	79438	2336	21.9
Tractores	242316	1954	19.7	108410	1749	20.7	76903	2747	22.5	57003	1677	15.7
Resto	123366	995	10.1	60940	983	11.6	39990	1428	11.7	22435	660	6.2

A = Valor total en
 B = Valor promedio por explotación
 C = Porcentaje

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.
 Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

Cuadro 12. Cantidad de explotaciones agropecuarias según índice de composición de la mano de obra utilizada e índice de nivel de capitalización distribuidas por condición de actividad extrapredial de los productores (en absolutos)

Índice de composición de la mano de obra y del nivel de capitalización	Total de EAPs	EAPs con productores sin activ. fuera de la EAPs	EAPs con productores con actividad fuera de la EAP			Cuenta Propia	Patrón o Socio	Otras Situaciones
			Total	Asalariados				
				Todo el año	Parte del año			
TOTAL	324	148	176	47	14	61	49	5
Familiares								
Total	111	57	54	12	8	23	10	1
Alto	14	10	4	0	0	3	1	0
Medio	35	19	16	5	1	5	4	1
Bajo	62	28	34	7	7	15	5	0
Dominantemente familiares								
Total	88	39	49	13	3	20	11	2
Alto	26	14	12	0	0	7	4	1
Medio	34	14	20	8	2	7	2	1
Bajo	28	11	17	5	1	6	5	0
Asalariados								
Total	125	52	73	22	3	18	28	2
Alto	44	19	25	8	0	4	12	1
Medio	47	19	28	6	1	10	10	1
Bajo	34	14	20	8	2	4	6	0

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.
Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos

Ver definición y operacionalización de índice de composición de la mano de obra utilizada en anexo metodológico.

Cuadro 13. Cantidad de explotaciones agropecuarias según índice de composición de la mano de obra utilizada e Índice de nivel de capitalización distribuidas por condición de actividad extrapropial de los productores (en porcentajes)

Índice de composición de la mano de obra y del nivel de capitalización	Total de EAPs	EAPs con productoras productoras sin activ. fuera de la EAPs	EAPs con productores con actividad fuera de la EAP				Cuenta Propia	Patrón o Socio	Otras Situaciones
			Total	Asalariados		Parte del año			
				Todo el año	Todo el año				
TOTAL	100	45.7	54.3	14.5	4.3	18.8	15.1	1.5	
Familiares	100	51.4	48.6	10.8	7.2	20.7	9.0	0.9	
Alto	100	71.4	28.6	0.0	0.0	21.4	7.1	0.0	
Medio	100	54.3	45.7	14.3	2.9	14.3	11.4	2.9	
Bajo	100	45.2	54.8	11.3	11.3	24.2	8.1	0.0	
Dominantemente familiares	100	44.3	55.7	14.8	3.4	22.7	12.5	2.3	
Alto	100	53.8	46.2	0.0	0.0	26.9	15.4	3.8	
Medio	100	41.2	58.8	23.5	5.9	20.6	5.9	2.9	
Bajo	100	39.3	60.7	17.9	3.6	21.4	17.9	0.0	
Asalariados	100	41.6	58.4	17.6	2.4	14.4	22.4	1.6	
Alto	100	43.2	56.8	18.2	0.0	9.1	27.3	2.3	
Medio	100	40.4	59.6	12.8	2.1	21.3	21.3	2.1	
Bajo	100	41.2	58.8	23.5	5.9	11.8	17.6	0.0	

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.

Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos

Ver definición y operacionalización de índice de composición de la mano de obra utilizada en anexo metodológico.

Cuadro 14. Cantidad de explotaciones agropecuarias según índice de composición de la mano de obra e índice del nivel de capitalización distribuidas por régimen de tenencia de la tierra.

Índice de composición de la mano de obra y del nivel de capitalización	Total de EAPs	Régimen de tenencia de la tierra						Propiedad y Ocupación	Propiedad y Arrendam.	Propiedad y Aparcería	Propiedad y Cont. Acc.	Propiedad y Ocupación	Otras Formas
		Propiedad	Arrendamiento	Aparcería	Contrato Accidental	Ocupación	Propiedad y Arrendam.						
TOTAL	324	269	9	6	5	9	3	5	11	6	1		
Familiares	111	90	6	2	2	5	2	1	1	2	0		
Alto	14	10	1	2	0	0	1	0	0	0	0		
Medio	35	27	2	0	0	1	1	1	1	2	0		
Bajo	62	53	3	0	2	4	0	0	0	0	0		
Dominantemente familiares	88	73	1	3	2	2	1	3	2	1	0		
Alto	26	19	0	0	1	0	1	3	2	0	0		
Medio	34	31	0	0	0	2	0	0	0	1	0		
Bajo	28	23	1	3	1	0	0	0	0	0	0		
Asalariados	125	106	2	1	1	2	0	1	8	3	1		
Alto	44	32	0	0	0	2	0	1	6	2	1		
Medio	47	44	0	0	0	0	0	0	2	1	0		
Bajo	34	30	2	1	1	0	0	0	0	0	0		

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.

Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos

Ver definición y operacionalización de índice de composición de la mano de obra utilizada en anexo metodológico.

Cuadro 15. Cantidad de explotaciones agropecuarias según índice de composición de la mano de obra e índice del nivel de capitalización distribuidas por régimen de tenencia de la tierra (en porcentajes).

Índice de composición de la mano de obra y del nivel de capitalización	% Total de EAPs	Régimen de tenencia de la tierra									
		Propiedad	Arrendamiento	Aparcería	Contrato Accidental	Ocupación	Propiedad y Arrendam.	Propiedad y Aparcería	Propiedad y Cont. Acc.	Propiedad y Ocupación	Otras Formas
TOTAL	100	83	3	2	2	3	1	2	3	2	0
Familiares	100	81	5	2	2	5	2	1	1	2	0
Alto	100	71	7	14	0	0	7	0	0	0	0
Medio	100	77	6	0	0	3	3	3	3	6	0
Bajo	100	85	5	0	3	6	0	0	0	0	0
Dominantemente familiares	100	83	1	3	2	2	1	3	2	1	0
Alto	100	73	0	0	4	0	4	12	8	0	0
Medio	100	91	0	0	0	6	0	0	0	3	0
Bajo	100	82	4	11	4	0	0	0	0	0	0
Asalariados	100	85	2	1	1	2	0	1	6	2	1
Alto	100	73	0	0	0	5	0	2	14	5	2
Medio	100	94	0	0	0	0	0	0	4	2	0
Bajo	100	88	6	3	3	0	0	0	0	0	0

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.

Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos

Ver definición y operacionalización de índice de composición de la mano de obra utilizada en anexo metodológico.

Cuadro 16. Cantidad de explotaciones agropecuarias según índice de composición de la mano de obra e índice de nivel de capitalización distribuidas por escala de superficie de las explotaciones (en absolutos)

Índice de composición de la mano de obra y del nivel de capitalización		Total de EAPs	Has			
			Hasta 20 Has	Más de 20 hasta 39 Has	Más de 39 hasta 79 Has	Más de 79 Has
TOTAL		324	55	179	41	19
Familiares <i>N de C</i>	Total	111	20	73	10	8
	Alto	14	2	5	4	3
	Medio	35	3	24	4	4
	Bajo	62	15	44	2	1
Dominantemente familiares <i>N de C</i>	Total	88	17	53	12	6
	Alto	26	3	8	10	5
	Medio	34	7	24	2	1
	Bajo	28	7	21	0	0
Asalariados <i>N de C</i>	Total	125	18	53	19	35
	Alto	44	1	6	8	29
	Medio	47	7	23	11	6
	Bajo	34	10	24	0	0

Cuadro 17. Cantidad de explotaciones agropecuarias según índice de composición de la mano de obra e índice de nivel de capitalización distribuidas por escala de superficie de las explotaciones (en porcentajes)

Índice de composición de la mano de obra y del nivel de capitalización		% Total de EAPs	Has			
			Hasta 20 Has	Más de 20 hasta 39 Has	Más de 39 hasta 79 Has	Más de 79 Has
TOTAL		100	17	55	13	15
Familiares <i>N de C</i>	Total	100	18	66	9	7
	Alto	100	14	36	29	21
	Medio	100	9	69	11	11
	Bajo	100	21	71	3	2
Dominantemente familiares <i>N de C</i>	Total	100	19	60	14	7
	Alto	100	12	31	38	19
	Medio	100	21	71	6	3
	Bajo	100	25	75	0	0
Asalariados <i>N de C</i>	Total	100	14	42	15	28
	Alto	100	2	14	18	66
	Medio	100	15	49	23	13
	Bajo	100	29	71	0	0

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988.

Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos

Algunas precisiones metodológicas respecto a la utilización del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

1. El Censo Nacional Agropecuario de 1988 constituye la fuente más relevante de información utilizada para la realización del presente informe parcial. Ello fue técnicamente posible debido a que la cartografía censal recorta y desagrega el área del Programa IDEVI, permitiendo un procesamiento aislado de los datos correspondientes.

El material manipulado adoptó la forma de un archivo de datos a nivel de cada productor, procesado especialmente por el INDEC para este trabajo.¹ Para ello se realizó previamente una selección precisa de la información que releva el Censo de acuerdo a nuestras necesidades analíticas, como también se solicitó una modalidad especial de registro de los datos a cuyo efecto se diseñó un plan de definición de variables, índices y otras operaciones de cálculo mediante un documento ad hoc.

Salvadas las necesidades de asegurar el secreto estadístico mediante diversos recursos de registro de la información, y además por la misma forma que adopta el procesamiento de los datos, se realizó un microprocesamiento de los mismos de acuerdo a un plan de tabulación diseñado sobre la base de un esquema de análisis previamente establecido, cuyo planteamiento general fue presentado en nuestro primer informe parcial. El procesamiento para la obtención de las tablas estadísticas que figuran en el anexo correspondiente fue realizado con equipo y personal del CFI.²

2. A los efectos del procesamiento de los datos se realizó previamente

1. Agradecemos la colaboración de Hector Jaime, director de Estadística de la Pcia. de Rio Negro, como también a Cristina Kliesza de Sabalain, Delia Keller, Marcelo del Marcovich y Sandra Rios, todos ellos profesionales del INDEC, los cuales no sólo tuvieron una gran disposición para resolver nuestros problemas, sino que además lo hicieron con una gran eficiencia.

2. Agradecemos a Marcelo Bagattin y Pablo Centeno por el trabajo realizado y su disposición a un permanente dialogo con el consultor para lograr un producto final de alta precisión y calidad

extremadamente extensas respecto a los parámetros de tamaño propio del área de IDEVI, y que - además - no presentaban actividad agrícola bajo riesgo. La inclusión estas explotaciones, sobre las cuales no disponemos de antecedentes adecuados como para certificar su inclusión en el área en estudio, hubiera distorsionado notoriamente el cálculo de promedios utilizados. Quedaron incluidos en el registro definitivo 324 explotaciones conformadas por 378 parcelas.

Entendemos que el subregistro es atribuible fundamentalmente a la ausencia de los productores al momento del levantamiento de la información, como también al hecho de que parte de las parcelas están inventariadas por el IDEVI aun cuando no registran producción o tienen carácter institucional. A pesar de ello, y dada la naturaleza del tipo de análisis efectuado, el Censo Nacional constituye un soporte de información de primer orden e insustituible por su nivel y amplitud de cobertura temática.

A los efectos de controlar la compatibilidad de los datos correspondientes del Censo Nacional Agropecuario de 1988, con el relevamiento sobre cultivos que realiza el IDEVI para el mismo año, se presenta la siguiente tabla.

Datos comparativos del Censo Nacional Agropecuario de 1988 y Censo de cultivos realizado por el IDEVI en 1988.

CULTIVOS	CENSO NACIONAL (HECTAREAS) (1)	IDEVI 1988 (HECTAREAS) (2)	2 - 1 (3)	DIFERENCIA PORCENTUAL RESPECTO A 2 (4)	DISTRIBUCION % CENSO NACIONAL (5)	DISTRIBUCION % CENSO IDEVI (6)
TOTAL	8299	10881	2582	23.7	100.0	100.0
CEREALES	378	888	510	5.7	4.6	8.2
FRUTALES	631	829	198	23.9	7.6	7.6
HORTALIZAS	1049	1364	315	22.1	12.6	12.5
FORRAJERAS	6129	7696	1567	20.4	73.9	70.7
BOSQUES IMPLANTADOS	111	104	- 7	- 6.7	1.3	1.0

Como se puede ver, el menor nivel de relevamiento de unidades que pre-

según el Censo Nacional Agropecuario de 1988 se manifiesta en una diferencia en la superficie total cultivada si se la compara con los datos levantados por IDEVI para el mismo año. Dicha diferencia es bastante regular en todos los cultivos de relevancia.

Cuando comparamos la composición porcentual de los cultivos (columnas 5 y 6) verificamos que a pesar de las diferencias de superficie entre ambos registros, los mismos presentan una distribución relativa por cultivos bastante similar lo cual fortalece la legitimidad de la utilización del Censo Nacional Agropecuario como base de datos para el análisis que realizamos.

3. Dado que el plan de tabulación tiene su manifestación en las tablas consignadas en el Anexo Estadístico, a continuación se detallan contenido y procedimientos utilizados en cada una de las variables manejadas en el plan de tabulación.¹

Variable 1

Capital de inversión y operación en Agricultura.

Resulta de la sumatoria de los costos de producción unitarios de los cultivos abajo consignados, calculados a pesos de junio de 1991. Esta fecha de cálculo se adoptó para todos los rubros de capital.

No se consideraron los costos de cosecha. En el caso de los cultivos perennes se estimó sólo la mitad de la inversión de implantación para incorporar los efectos de la amortización de los mismos.

Sólo se tomó en cuenta la primera ocupación, dado que la resiembra en el mismo ciclo no es significativa en los registros censales.

Los cultivos considerados fueron agregados en las siguientes categorías:

- Cereales.
- Industriales.

1. Agradecemos la invaluable colaboración aportada por Juan Galharretborde en la elaboración de los valores estimados.

- Frutales.
- Hortalizas.
- Forrajeras anuales.
- Forrajeras perennes.
- Cultivo para semilla.
- Bosques y/o montes implantados.

El Censo sólo proporciona datos sobre los cultivos en hectáreas, el valor del capital de inversión y operación en agricultura, resulta de multiplicar los costos de producción de cada cultivo por la respectiva superficie registrada en cada explotación, obteniéndose un valor final por sumatoria.

Existe un claro supuesto: todas las explotaciones tendrían idéntico nivel y estructura de costos, cuando sabemos que existen diferenciales significativas en algunos casos.

Variable 2

Capital vivo.

Involucra la valorización de las existencias de bovinos, ovinos y porcinos, diferenciados por categorías de animales en cada explotación. El Censo también en este caso solo proporciona el volumen o número de cabezas existentes, las cuales fueron multiplicadas por el precio promedio unitario registrado en las principales ferias del país.

El valor final del capital vivo surge de la sumatoria de valores así obtenidos.

Es de hacer notar que el Censo registra un número bajo de animales en el área, lo que es presumiblemente atribuible a la fecha de referencia de la información: 30 de junio.

Sólo se consideró los animales propios del productor y no los de terceros, los cuales no obstante tienen en el Censo una significación relativamente baja.

Variable 3.

Valor de instalaciones y mejoras.

El Censo registró cantidades discriminadas por superficie y/o capacidad, según los casos, de los siguientes componentes:

- Silos.
- Tinglados.
- Invernaderos.
- Galpones.
- Viviendas (no se considero las viviendas construidas IDEVI).
- Mangas.
- Bañaderos de ovinos.
- Bañaderos de bovinos.
- Balanza para ganado.
- Molinos.
- Tanques australianos.

También registra otras instalaciones y mejoras que no fueron consideradas debido a que no es posible traducirlo a unidades físicas claras, tales como alambrados, represas, tajamares y pozones. Asimismo, tampoco se considero la superficie sistematizada para riego, dado que es imposible deducir la porción sistematizada por el propio IDEVI.

Identificados los valores por unidad de superficie o capacidad de cada instalación y mejora, se imputó solo el 50% de los mismos a los efectos de deducir las amortizaciones. Asimismo, se mantuvo la identificación de las unidades físicas para tabularlas por separado y ofrecer una información de distinta naturaleza.

Variable 4.

Valor de maquinarias.

Tractores.

El Censo registra en cada explotación el número de tractores disponibles

discriminándolos por escala de potencia y antigüedad.

Los valores asignados variaron obviamente según la potencia, incorporándose la amortización mediante la aplicación de los siguientes coeficientes:

- Menos de 5 años: 0.70
- 5 a 9 años : 0.50
- 10 a 14 años : 0.40
- 15 y más años : 0.35

El resto de las maquinarias valuadas fueron las siguientes, considerándolas a mitad de su valor:

- Arados.
- Sembradoras.
- Enfardadoras / enrolladoras.

Como se puede apreciar el Censo sólo registra un número delimitado aunque significativo de maquinarias.

Variable 5.

Índice de nivel de capitalización de las explotaciones.

Resulta de la sumatoria de las variables 1, 2, 3 y 4.

Variable 6.

Utilización de mano de obra permanente.

El Censo registra la mano de obra permanente utilizada en cada explotación en número de personas discriminándolas según las siguientes categorías:

- Productores.
- Familiares remunerados.
- Familiares no remunerados.
- No familiares remunerados.
- No familiares no remunerados.

A los efectos de estimular la mano de obra permanente en términos de jornales, se le asignó a la mano de obra permanente no remunerada 168 unidades

anuales y a la remunerada 240, la diferencia de valores en favor de la remunerada surge de la necesidad de darle una mayor ponderación a la mano de obra asalariada para compensar el prototípico sesgo hacia el subregistro que se da en las declaraciones de este rubro.

Variable 7.

Utilización de mano de obra transitoria.

Se registra en cantidades de jornadas contratadas directamente por el productor.

Variable 8.

Contratación de servicio de mano de obra.

Esta variable solo registra en términos de presencia o ausencia.

Variable 9.

Índice de composición de la mano de obra.

Este índice relaciona la mano de obra asalariada contratada en cada explotación con la mano de obra total utilizada.

Los valores extremos oscilan entre 0 y 1, y las categorías de composición de la mano de obra consideradas fueron las siguientes:

- 0 = Explotaciones con mano de obra exclusivamente familiar.
- más de 0 a 0.50 = Explotaciones con mano de obra predominantemente familiar.
- más de 0.50 = Explotaciones con mano de obra predominantemente asalariada.

Variable 10.

Régimen de tendencia de la tierra.

Se clasificaron las explotaciones según las siguientes categorías de

tenencia de la tierra:

- Propiedad.
- Arrendamiento.
- Aparcería.
- Contrato accidental.
- Ocupación.
- Propiedad y arrendamiento.
- Propiedad y aparcería.
- Propiedad y contrato accidental.
- Propiedad y ocupación.
- Otras formas o combinaciones.

Variable 11.

Condición de actividad extrapredial.

Se clasificaron las explotaciones según las siguientes categorías:

- Asalariado todo el año.
- Asalariado parte del año.
- Cuenta propia.
- Patrón o socio.
- Sin actividad remunerada fuera de la explotación.

Variable 12.

Superficie total de la explotación.

Se agrupan en categorías de acuerdo al esquema de entregas que efectuó el IDEVI:

- Hasta 20 hectáreas.
- Más de 20 a 39 hectáreas.
- Más de 39 a 79 hectáreas.
- Más de 79 hectáreas.

Variable 13.

Contratación de servicio de maquinarias.

Se registra presencia o ausencia.

Variable 14.

Prestación de servicio de maquinaria.

Se registra presencia o ausencia.